

DECADENCIA Y ECLIPSE DE LA ORGANIZACION POLITICA CONSERVADORA EN CHILE (1938 - 1966)

por JAIME ANTONIO ETCHEPARE JENSEN*
VICTOR HUGO GARCIA VALENZUELA*
MARIO EDUARDO VALDES URRUTIA*
ISOLDE MANQUILEF QUEZADA*

INTRODUCCION

El nacimiento, trayectoria y extinción del Partido Conservador chileno constituye un caso singular, con características muy especiales, dentro del contexto hispanoamericano.

Surgido en el siglo XIX, con la finalidad de defender las prerrogativas de la Iglesia frente al Estado, presenta una marcada afinidad con otros partidos conservadores aparecidos en el mismo

* JAIME ANTONIO ETCHEPARE JENSEN. Licenciado en Filosofía con Mención en Historia de la Universidad de Chile. Estudios de Relaciones Internacionales en la Academia Diplomática Andrés Bello. Académico de la Facultad de Educación, Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción desde 1980.

* VICTOR HUGO GARCIA VALENZUELA. Profesor de Historia y Geografía de la Universidad de Concepción. Académico de la Facultad de Educación, Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción desde 1981.

* MARIO EDUARDO VALDES URRUTIA. Profesor de Historia y Geografía de la Universidad de Concepción. Académico de la Facultad de Educación, Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción desde 1981.

* ISOLDE MANQUILEF QUEZADA. Abogado. Licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales. Profesora en Grado Emérito de la Universidad de Concepción.

período en América Hispana. Sin embargo, existen rasgos que lo diferencian marcadamente de ellos: el conservantismo chileno fue siempre marcadamente republicano, sin que jamás, a diferencia de la mayoría de sus congéneres, tuviese devaneos monarquistas. Asimismo, el Partido Conservador chileno fue un sincero creyente en el orden constitucional y jurídico del país, permaneciendo ajeno a las tentaciones caudillistas. Los conservadores chilenos, a partir de 1873, serán los más fervorosos defensores de las libertades públicas y de la prescindencia de intervención por parte de los gobiernos en los procesos electorales.

El Siglo XX será escenario de una larga y cruenta lucha entre el viejo Partido Conservador, que pretende mantener el monopolio de la representación católica en el campo político, y los nacientes grupos de inspiración democratacristiana.

Enfrentamiento que concluirá con la ascensión a la Presidencia de la República del líder democratacristiano Eduardo Frei en 1964 y con la consecuencial extinción del Partido Conservador en 1966. Lo que representa otro rasgo distintivo en relación al resto de América española, pues en la mayoría de los países, Colombia, Ecuador entre otros, se mantiene el predominio de los partidos conservadores sobre los grupos de tendencia democratacristiana.

Nos interesa auscultar las causas que motivaron que la trayectoria seguida por el conservantismo chileno fuese tan diferente de la de sus homónimos en el resto de América Hispana.

En nuestro estudio hemos procurado utilizar la abundante bibliografía existente, los numerosos trabajos y artículos en publicaciones especializadas y revistas de opinión; la prensa de los períodos estudiados, documentación emanada de las Directivas del Partido Conservador, sus parlamentarios y dirigentes más destacados. También hemos utilizado los escritos emanados de sus adversarios falangistas, socialcristianos y democratacristianos, en las polémicas sostenidas con los conservadores.

Las encíclicas, pastorales y demás directivas provenientes de las autoridades eclesiásticas nos han sido de gran utilidad para determinar las posiciones oficiales de la Iglesia Católica frente a los problemas contingentes, temática de nuestro estudio.

La amplitud del período cronológico estudiado, la variedad de problemas anexos al tema central a los que es necesario referirse, y la multiplicidad de variables que pudiera presentar el tema tratado, nos hace pensar que el presente trabajo sólo constituye una primera aproximación. Esperamos tener la buena fortuna de continuar desarrollando el análisis de los temas referenciales en el futuro.

ANTECEDENTES

Surgido de la controversia jurídico-religiosa acaecida bajo el Gobierno del Presidente Manuel Montt Torres (Cuestión del Sacristán, 1857), el Partido Conservador Católico será un importante actor en la política chilena hasta su desaparición en 1966.

Convertido en la expresión política de la Iglesia, estrechamente influido por la jerarquía eclesiástica, la defensa de los intereses católicos será la viga maestra del Programa Conservador. Por su parte, la Iglesia se vinculó estrechamente al Partido Conservador Católico, situación que habría de mantenerse por largo tiempo. Obispos y sacerdotes participaron activamente en el accionar conservador, desempeñándose muchos de ellos como parlamentarios, periodistas y dirigentes del Partido en los años sucesivos (1).

(1) Joaquín Larraín Gandarillas, Obispo Titular de Martirópolis fue diputado conservador (1864); los sacerdotes Rafael Eyzaguirre, Gilberto Fuenzalida, Carlos Silva y Alejandro Larraín intervinieron en el Directorio del Partido Conservador en 1906. Gonzalo Vial C. *Historia de Chile* V. 1, p. 70. En las elecciones parlamentarias de 1932 postuló como candidato a senador conservador por Tarapacá y Antofagasta el Obispo Monseñor Carlos Labbé Márquez. Los ejemplos abundan.

Opositores al gobierno de Montt, los conservadores se unieron al Partido Liberal en la coalición política llamada *Fusión Liberal Conservadora*. Esta alianza fue llamada al gobierno por el Presidente José Joaquín Pérez Mascayano (1862) y sería la base política de sus dos períodos presidenciales.

El quiebre de la fusión Liberal Conservadora se produce en 1873 a causa de disputas sobre la educación. Los conservadores, distanciados ostensiblemente del Presidente Errázuriz, pasaron a la oposición. Errázuriz Zañartu constituyó una nueva combinación política: La Alianza Liberal, integrada por liberales y radicales.

Situado ahora al margen del apoyo del Poder Ejecutivo, víctima por el contrario de la intervención electoral del Gobierno, el Partido Conservador se vio en la necesidad de organizarse, clarificando su programa y estructurando sus fuerzas en todo el territorio nacional. Por ello fue convocada la Primera Convención Nacional del Partido Conservador, la que se llevó a efecto los días 22, 23 y 24 de diciembre de 1878, bajo la presidencia de Domingo Fernández Concha.

El discurso de fondo de la Convención fue encargado por la directiva conservadora al ex Ministro de Educación Abdón Cifuentes y su parte medular constituye un claro resumen de las aspiraciones programáticas conservadoras: "El Partido Conservador que antes trabajó por robustecer la autoridad para libertar al país de la anarquía, logrado ese objetivo se puso a la obra de consolidar las instituciones republicanas, poniéndolas en armonía con los nuevos progresos de la sociedad, devolviendo a los ciudadanos la plenitud de su acción y restringiendo las facultades excesivas del poder, hijas de otra época y de otras circunstancias.

"... Los conservadores queremos mantener los principios fundamentales de las sociedades civilizadas, como la religión, la familia, la propiedad, en una palabra, todo lo que asegure la vida

moral del individuo y tienda a la obra perfecta de la creatura humana”.

Al ser expulsado del gobierno y privado de toda influencia en la conducción de los asuntos públicos, fue convirtiéndose progresivamente en un acérrimo adversario del autoritarismo presidencial. De antiguo beneficiario de la intervención electoral (1862 - 1873) pasó a convertirse en el más fervoroso defensor de la libertad electoral y de la supremacía del Parlamento sobre el Ejecutivo.

Característica principal de la llamada República Liberal será la pugna entre los poderes Ejecutivo y Legislativo; pugna que culminará en la Revolución de 1891, al enfrentarse el Presidente Balmaceda con un Congreso netamente opositor. La posición del Partido Conservador en este conflicto reviste gran interés; la política de apaciguamiento en la lucha religiosa y la deferente actitud del Presidente frente a la Jerarquía Eclesiástica, le habrían ganado las simpatías de los prelados y algunos de los más destacados católicos laicos. No obstante estas concesiones del gobierno, además de las simpatías balmacedistas de algunos obispos, el Partido Conservador Católico, en su gran mayoría, se alistó en el bando Congresista, participando en la guerra civil posterior. Al parecer, los afanes de reformas políticas habrían predominado por encima de los intereses clericales.

Tras la victoria militar de los Congresistas y el establecimiento posterior del régimen parlamentarista “a la chilena”, el Partido Conservador se convertirá en una de las fuerzas políticas más influyentes del período 1891-1925. Reteniendo en los diversos comicios un número relativamente estable de Senadores y Diputados, será el núcleo de la combinación política que, con diversos nombres (Coalición, Unión Nacional, etc.), propicie la mantención del *statu quo* político y económico.

La representación conservadora en la Cámara de Diputados durante el período 1891-1925 fue la siguiente:

AÑOS	DIPUTADOS
1891	40
1894	28
1897	26
1900	25
1903	20
1906	27
1909	23
1912	29
1915	28
1918	26
1921	26
1924	25

Durante la República Parlamentaria, el Partido Conservador deberá afrontar algunos problemas de trascendencia:

a) Discrepancias internas y quiebres de la colectividad. La primera de ellas durante la campaña presidencial de 1901, cuando un importante núcleo de parlamentarios y dirigentes conservadores repudia el candidato oficial del Partido, don Pedro Montt Montt, para adherir a su opositor, don Germán Riesco Errázuriz. La segunda, en la elección presidencial de 1906, el sector conservador llamado "Montana" mantuvo su respaldo a don Pedro Montt Montt, junto a elementos nacionales, liberales y radicales, abandonando a don Fernando Lazcano Echaurren, abanderado del grupo mayoritario del Partido Conservador, en unión con liberales moderados y balmacedistas.

Sin embargo, en estas divisiones no hubo diferencias doctrinarias y la unidad conservadora se restableció tras el respectivo comicio presidencial. Sólo discrepancias tácticas circunstanciales habían sido la causa de estos quiebres transitorios.

b) Mayor trascendencia para el futuro del Partido Conservador habría de tener el nacimiento y difusión del llamado "social-

cristianismo". Esta doctrina surge de la Encíclica *Rerum Novarum*, emanada de León XIII en 1891. Puede resumirse como una condena de los excesos del régimen liberal capitalista y un llamado a los católicos para que procuren remediarlos, estableciendo condiciones justas para los trabajadores.

En Chile, el socialcristianismo no obtuvo una acogida general en los sectores católicos. Sin embargo, algunos prelados, sacerdotes y laicos propiciaron sus tesis. Entre los conservadores se destacaron en esta actitud: Francisco de Borja Echeverría, Carlos y Juan Enrique Concha Subercaseaux, Jaime Larraín García-Moreno, entre otros. La actuación de éstos condujo a la proclamación del "Orden Socialcristiano" como la suprema aspiración del Partido Conservador en la Convención de 1901.

Pese a ello, surgirán disidentes que cuestionarán al Partido Conservador por su presunta tibieza frente a la aplicación de los principios socialcristianos. Estos, constantemente, procurarán constituir organizaciones políticas inspiradas en dichas teorías, tratando de arrebatarse a los conservadores el respaldo de las mayorías católicas. Pese a sus esfuerzos, estos grupos no llegan a adquirir fuerza e influencia durante el período parlamentarista.

El intento más serio por constituir una organización política de inspiración socialcristiana se realiza en 1920, al fundarse el Partido Popular. Esta colectividad política trataba de seguir el ejemplo del Partido Popular italiano y entre las personalidades que participan en este intento encontramos a Bartolomé Palacios y Clotario Blest. El Partido Popular no pasó a mayores y fracasó rápidamente.

c) El Arzobispo de Santiago, Crescente Errázuriz Valdivieso, procuró lograr desvincular a la Iglesia del Partido Conservador, llamando al clero a abstenerse de actuar en la política partidista. Esta posición se oficializa el 8 de diciembre de 1922 al dar a conocer una Carta Pastoral en la que ataca el activismo político de los sacerdotes y establece normas respecto de la participación del

clero en la política: “El sacerdote no es auxiliar de un partido; es bajo el magisterio de su obispo, guía y director de la conciencia de los fieles. Por lo mismo que no es agente político no ha de entenderse con los jefes de los partidos... En la estructuración de la comunidad cristiana, los presbíteros no están jamás al servicio de ninguna ideología ni partido humano.

“Nadie puede negar a los obispos y sacerdotes el derecho a sostener como ciudadanos privados sus opiniones personales y preferencias, tanto cuando ellas no las aparten de las demandas de una conciencia limpia y de los intereses de su religión; pero no es menos evidente que, en su papel de obispos y sacerdotes, deben mantenerse absolutamente aparte de las luchas partidarias” (2). Las instrucciones del Arzobispo Errázuriz Valdivieso no fueron cumplidas por la mayoría de los católicos. Más aún, fueron repudiadas por la casi totalidad de los obispos, liderados por el Diocesano de Concepción, Monseñor Gilberto Fuenzalida Guzmán, los que eran partidarios de mantener la tradicional unión Iglesia-Partido Conservador. Pese a ello, la posición de Errázuriz Valdivieso terminaría por convertirse en la postura oficial de la Iglesia.

El Partido Conservador fue el principal opositor al Gobierno de Arturo Alessandri Palma (1920-1925); sus hombres y órganos de prensa llevaron a cabo virulentas campañas contra el Presidente y la Alianza Liberal.

El advenimiento del régimen personalista autoritario del General Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) significó una crisis interna para el Partido Conservador; algunos de sus personeros más destacados le combatieron con decisión: Rafael Luis Gumucio Vergara y Horacio Walker Larraín, entre otros. Por el contrario, Arturo Lyon Peña, Francisco Urrejola Menchaca, por citar algunos, colaboraron activamente con la llamada “Dictadura”.

(2) Citada por Fidel Araneda Bravo, *Oscar Larson, el Clero y la Política* y George Grayson, *El Partido Demócratacristiano Chileno*.

Finalmente en el llamado "Congreso Termal" de 1930 al Partido Conservador se le asignan 22 Diputados y 10 Senadores.

Tras la caída de Ibáñez, el conservantismo se esfuerza en lograr el restablecimiento de la normalidad constitucional. Con ese objeto prestará su entusiasta concurso a la candidatura presidencial y posteriormente al Gobierno del radical Juan Esteban Montero Rodríguez. Derrocado éste, los conservadores combatirán a los gobiernos de facto que se suceden desde el 4 de junio de 1932 al 30 de octubre de 1932.

EL CONSERVANTISMO DESDE 1932 HASTA SU EXTINCION

Con las elecciones generales de 1932 se produce la llamada "Restauración Civil", ya que viene a poner punto final al período conocido como la "Segunda Anarquía". Oficialmente la restauración civil comenzaría con el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma (1932-1938).

Durante este período presidencial (1932-1938), se producen importantes acontecimientos en el plano político: surgen y cobran fuerza nuevas agrupaciones políticas inspiradas en ideologías revolucionarias, que pretenden transformar la sociedad chilena de acuerdo a sus teorías dogmáticas. Así, el Partido Comunista de Chile logra estructurarse definitivamente, obtiene representación parlamentaria y su influencia se hace notar en el medio sindical. Distintas fracciones, cuya inspiración doctrinaria va desde el revolucionarismo trostkista al reformismo socialdemócrata, pasando por el indoamericanismo del APRA, logran unificarse en el Partido Socialista de Chile (1933).

La influencia de los movimientos fascistas europeos llega a Chile y como consecuencia de ello aparece el Movimiento Nacional Socialista de Chile, o Nacismo. Este se presenta con las características ya vistas en el viejo continente: despliegue de banderas,

uniformes, organización militarizada, mística mesiánica, sosteniendo tener por meta la realización de una "revolución nacional". Los nacistas chilenos serán enconados adversarios del Partido Conservador. Le acusarán de aprovechamiento político de la religión y de escudarse tras la Iglesia para la defensa de mezquinos intereses políticos. El nazismo despertó simpatías entre vastos sectores católicos juveniles y en algunos eclesiásticos, los que vieron en él una alternativa más eficaz frente a la amenaza marxista.

Ante estos adversarios, a los conservadores se les ofrecían diversos caminos para enfrentárseles. Uno de éstos fue la Milicia Republicana, institución civil armada y militarizada, cuya finalidad era la defensa del Orden Constitucional y Jurídico de la República. La Milicia Republicana contó con el respaldo de vastos sectores ciudadanos. Más, la generalidad de su programa y la heterogeneidad de sus componentes hacían muy limitadas sus posibilidades de convertirse en una alternativa de poder eficaz.

Durante la década del treinta el modelo corporativista ejercía gran atracción en Europa y América. Chile no podía permanecer al margen, y tanto la Iglesia como el Partido Conservador y grupos católicos afines se ven influenciados por esta tendencia. Pese a su atracción e interés por el corporativismo, el Partido Conservador chileno no se identificaba con los movimientos fascistas europeos, manteniendo a firme su doctrina y métodos de acción política (3).

En sus inicios, la Falange Conservadora también se ve fuertemente atraída por los movimientos fascistas europeos y el modelo corporativo de organización política. En su Declaración de

(3) En la XI Convención Nacional del Partido Conservador (septiembre de 1932) se discutió el régimen corporativo del Estado, aprobándose la siguiente indicación del señor Francisco Huneeus Gana: "La Convención del Partido Conservador acuerda recomendar a la Junta Ejecutiva el estudio del régimen corporativo del Estado".

Principios de 1935 (Primera Convención Nacional) la Falange Conservadora exponía en los puntos 4 y 8 la existencia de “Un Estado Nacional y Jerárquicamente Organizado” y la “Organización Corporativa de la Sociedad”.

Tras el descalabro político institucional de la “Segunda Anarquía” el Partido Conservador logra mantener su organización incólume aunque con algunas confusiones en las ideas. Tras las vacilaciones iniciales, en su XI Convención General el conservantismo retoma su posición doctrinaria, un tanto endurecida por los sucesos acaecidos en 1931-1932 (4).

Para las elecciones generales de 1932 el Partido Conservador decide llevar candidato propio a la Presidencia de la República, luego de fracasar las gestiones para presentar un candidato “civilista” con apoyo de la mayoría de los partidos. La posición de llevar candidato propio fue presentada por la Junta Ejecutiva a principios de octubre y es aprobada por 75 votos contra 66. La escasa mayoría que obtiene la tesis del candidato propio se explica por la presencia de cuatro corrientes al interior del partido: una que propicia el apoyo a Enrique Zañartu, otra que se inclina por Arturo Alessandri, una tercera que no está de acuerdo con ninguno de ellos y una última que se inclina por la libertad de acción (5).

- (4) La posición del Partido es fijada con meridiana claridad por su presidente, Héctor Rodríguez de la Sotta: “En esta hora suprema que vive Chile, yo veo el único camino de salvación en un triple movimiento reaccionario: reacción contra las democracias liberales basadas en el sufragio universal y en un régimen de libertad absoluta, hasta para el comunismo; reacción contra las tendencias socializantes y el estatismo exagerado que es su instrumento; reacción contra el Estado docente, que cada día se convierte más en el gran forjador de demagogos y comunistas”.
- (5) Arturo Ruiz de Gamboa defendía la tesis de presentar candidato propio, aduciendo las siguientes razones: “Estamos en momentos que son históricos para la vida del país, que se encuentra despedazado. En este instante no es posible que la bandera conservadora se vaya a ocultar del electorado, por temor a viejos caudillos que hundieron al país y lo llevaron a la situación en que está”. “Yo no soy enemigo del señor Alessandri; pero no podemos olvidar que es culpable en un noventa por ciento de la situación actual del país. Y si fuéramos a acordar la libertad de acción, a él nos íbamos a entregar”.

Muchos conservadores aún tenían presente la elección presidencial de 1920 y se negaban a prestar apoyo a la candidatura de Arturo Alessandri Palma. Por ello, finalmente se impone la tesis de presentar candidato propio, nominando para el efecto al presidente del conservantismo, Héctor Rodríguez de la Sotta (6). El resto de las candidaturas eran: Enrique Zañartu Prieto (Liberales Unidos, un sector del Liberal Democrático y Agrarios), Marmaduke Grove Vallejo (Nueva Acción Pública y diferentes grupos socialistas), Elías Lafferte Gaviño (Comunistas Stanilistas).

Para la elección de parlamentarios, el Partido Conservador realiza gestiones con otras colectividades tendientes a establecer pactos electorales, pero tales gestiones fracasan. Finalmente, el directorio general (presidido por Horacio Walker) aprueba la realización de pactos locales con los radicales o liberales en algunas circunscripciones electorales (7).

La elección general arroja los siguientes resultados para Presidente:

Arturo Alessandri Palma	187.914	54,6%
Marmaduke Grove Vallejo	60.856	17,7%
Héctor Rodríguez de la Sotta	47.207	13,8%
Enrique Zañartu Prieto	42.885	12,4%
Elías Lafferte Gaviño	4.128	1,2%
Blancos	902	0,3%

“La presentación de candidato propio del partido sería, por otra parte, de positivo beneficio para nuestros candidatos a senadores y diputados, si se toma en cuenta la división que se observa en los demás partidos”.

- (6) La candidatura de Héctor Rodríguez de la Sotta, representante del sector “duro”, concitó el apoyo del ala social cristiana del conservantismo, que ya había dado a conocer sus puntos de vista en la Convención de 1932 y el sector juvenil que mostraba reticencia ante sus ideas.
- (7) De esta manera, el Partido Conservador establecía alianzas con liberales y radicales en las siguientes agrupaciones senatoriales: Tercera (Aconcagua y Valparaíso), Quinta (O’Higgins y Colchagua), Sexta (Curicó, Talca, Linares y Maule) y Novena (Valdivia, Osorno, Llanquihue, Aysén, Chiloé y Magallanes).

En la elección parlamentaria los conservadores se ubican tras el Partido Radical, con 55.259 votos (16,9% del total), logrando elegir 34 Diputados y 10 Senadores. Tomando como referencia la última elección de Diputados que se realizó normalmente (1925) vemos que el Partido Conservador obtuvo 28 Diputados y consiguió 51.902 votos (19,82% del total).

Pese a no haber apoyado su postulación presidencial, los conservadores prestarán su decidido concurso en la segunda administración del otrora irreductible adversario (8). En esta ocasión las discrepancias políticas quedan en un segundo lugar ya que era más relevante la estabilidad político institucional, luego de la crisis posterior a la caída de Carlos Ibáñez del Campo.

A partir del año 1934 se hace patente la inclinación del Presidente Alessandri por los partidos de derecha, luego que los radicales se retiran temporalmente del Gabinete y en vista de las medidas políticas que era necesario tomar para estabilizar al país. De esta manera la combinación inicial de radicales, liberales y demócratas será reemplazada por la combinación de conservadores, liberales y demócratas, eje central de su administración desde 1934 en adelante (9).

Entre 1932-1938 el problema del "Partido Católico Unico" tendrá especial relevancia, involucrándose en ello la jerarquía eclesiástica y los sectores políticos conservadores. En este período se ve redoblado el accionar de quienes aspiraban a crear una nueva agrupación política de raigambre católica e inspirada en las ideas del Social Cristianismo. Estos esfuerzos se manifestaron a

- (8) En el primer gabinete del mandatario figura un conservador, Miguel Cruchaga Tocornal, en la Cartera de Relaciones Exteriores y Comercio.
- (9) Fuera de Miguel Cruchaga Tocornal, el Partido Conservador tuvo los siguientes Ministros: Joaquín Prieto Concha (Salubridad, Previsión y Asistencia Social, 1936); Eduardo Cruz-Coke (Salubridad, Previsión y Asistencia Social, 1937), José Ramón Gutiérrez Alliende (reemplazante de Miguel Cruchaga en Relaciones Exteriores y Comercio, 1937); Bernardo Leighton Guzmán, "Trabajo", 1937.

través de diversos ensayos, el más próximo al éxito fue el del Partido Corporativo Popular, colectividad que estuvo a punto de adquirir desarrollo.

Tras el intento del Partido Popular en 1920, surge en 1928 el grupo “Germen”, cuyas ideas, radicalizadas para la época, eran una mezcla de corporativismo e izquierdismo. “Germen” lanza fuertes ataques al Partido Conservador y católicos tradicionales, a los que califica de “ciegos fariseos” y “ajenos al espíritu cristiano” (10).

El segundo grupo católico surgido fuera del Partido Conservador es la “Liga Social”, fundada en 1931. Al igual que “Germen” propician el corporativismo y atacan al capitalismo.

Un tercer intento por formar una agrupación extraconservantismo está constituido por el Partido Social Sindicalista. Creado en 1932, defiende el corporativismo, el socialismo y la supresión del capitalismo (11).

El último esfuerzo se produce en medio de la pugna por el “Partido Católico Unico”. Con la fundación del Partido Corporativo Popular (1934), se pretende crear otra instancia política para los sectores católicos. De orientación socialcristiana, viene a resumir los postulados de grupos semejantes surgidos con anterioridad (12).

Desde el interior del conservantismo surgen también intentos por darle otra orientación al Partido. En el año 1932 se orga-

(10) Citado por George Grayson, *El partido demócrata cristiano chileno*.

(11) Entre los líderes del Partido Social Sindicalista destacan Clotario Blest, Carlos Vergara Bravo e Ignacio Palma Vicuña.

(12) Entre algunos puntos de su programa se pueden mencionar:

1. Rechazo tanto del capitalismo como del socialismo.
5. Rechazo del capitalismo basado en la libre competencia.
6. Fundación de un Estado Corporativo.
7. La responsabilidad de la riqueza social pasa del Estado a la corporación.

niza un “Grupo de Renovación Social”, integrado por miembros del Directorio General del Partido (13). En fin, el intento más serio y que culmina con la división del Partido Conservador es el de la Falange Conservadora, cuyas discrepancias con el conservantismo culminan en 1938.

Para los conservadores era de especial importancia la captación de estos sectores juveniles que plantearon y desarrollaron nuevas estrategias en el seno del partido. Estos nuevos conservadores: Manuel Antonio Garretón Walker, Eduardo Frei Montalva, Bernardo Leighton Guzmán, Radomiro Tomic Romero y muchos otros, estaban compenetrados de las ideas socialcristianas y fuertemente influidos por los movimientos católicos, corporativo y autoritarios europeos (Rexismo belga, Socialcristianismo austríaco, Falange española, etc.). Dieron vida a un vasto movimiento juvenil de características novedosas: la Falange Conservadora; organización que pronto adquirió un importante desarrollo y comenzó a gravitar en la política nacional.

El surgimiento de esta serie de grupos con abigarradas ideas y, más aún, la presencia de sectores disidentes al interior de su propia colectividad, comienza a preocupar seriamente al Partido Conservador. Hasta entonces era la única agrupación que tenían los católicos para actuar en la vida pública y era el representante “oficial” del catolicismo en política, situación que, según los conservadores, debía mantenerse. En 1934 los obispos chilenos ofician ante la Santa Sede solicitando se les aclare la tesis sobre el partido católico único y la participación de los católicos en política. Solicitud que lleva al tapete la tesis tradicional, Partido Conservador católico único, y la nueva posición tendiente a establecer libertad de acción política para los católicos.

(13) Entre los miembros del conservantismo partícipes de las ideas social cristianas se encuentran: Jaime Larraín García-Moreno, Pablo Larraín Tejada, Javier Cox Lira y Pedro Lira Urquieta.

La jerarquía eclesiástica en forma mayoritaria mostraba preferencia por la tesis tradicional y su defensor más apasionado era el Obispo de Concepción, Monseñor Gilberto Fuenzalida Guzmán, quien en una carta pastoral del año 1933 señala que la Iglesia reconocía “en el Partido Conservador a sus mejores hijos” (14). Pese a esta mayoría, el Arzobispo de Santiago, Crescente Errázuriz (fallecido en 1931), había fijado su posición en la mencionada carta pastoral de 1922.

El Vaticano responde la consulta formulada por los obispos chilenos a través del Secretario de Estado, Cardenal Eugenio Pacelli. En su carta respuesta, Pacelli ratifica la tesis planteada por el Arzobispo Errázuriz dando libertad a los católicos para integrarse a cualquier partido político, siempre que en sus principios éste se guiara por la doctrina católica y el Evangelio (15). Con ello se inicia la extinción del Partido Conservador en su calidad de Partido Católico Unico, calidad que mantiene sólo por cuatro años más ya que en 1939 se encuentra actuando la Falange Nacional. Todo ello pese a las opiniones mayoritarias que veían como un grave error la división de los católicos en política.

La juventud universitaria de inspiración católica, que actuaba fuera del Partido Conservador por iniciativa propia y a instancias de sus tutores, se vincula en principio al partido por medio de la Asamblea de Propaganda. Esta juventud, Falange Conservadora en adelante, no tarda en discrepar y chocar con los sectores del Partido más apegados a las posiciones tradicionales, en espe-

(14) Citado en *Política y Espíritu* del 10-V-58: *El catolicismo en Chile*.

(15) En uno de sus acápites, la misiva (recibida por el Episcopado el 7 de julio de 1934) expresa que ningún partido político “puede arrogarse la representación exclusiva de todos los fieles, pues un programa de partido no está capacitado, en ningún caso, para representar un valor absoluto y universal, y en sus aspectos prácticos y técnicos queda siempre sujeto al error... Por tanto, a los fieles hay que otorgarles la libertad, inherente a su calidad de ciudadanos, para constituir grupos políticos diversos y militar en ellos, con la sola condición de que esos grupos ofrezcan garantías suficientes en lo que se refiere al respeto de los derechos de la Iglesia y de las almas”.

cial lo relativo a la observancia de los postulados del liberalismo económico.

Los dirigentes conservadores miran con agrado esta nueva generación de jóvenes y creen poder asimilarla al Partido sin mayores inconvenientes. Sentimiento que parecía confirmarse cuando en 1934 se afilian al Partido Conservador. Lo anterior no pasó de ser un buen deseo ya que los jóvenes falangistas pretenden imprimir nuevos rumbos al conservantismo a través de la adopción del socialcristianismo.

Las discrepancias al interior del Partido Conservador no tardan en producirse y las ideas progresistas de la juventud se enfrentan con los planteamientos de los conservadores tradicionales. A las diferencias doctrinarias se sumará más tarde el conflicto por los diversos enfoques sustentados en política contingente, especialmente el mayor autoritarismo de los conservadores frente a posiciones más conciliadoras de la juventud.

Por su parte, en el ámbito electoral los conservadores logran consolidar su posición inicial y en las elecciones municipales de 1935 emergen como la primera fuerza política del país al obtener 355 regidores y 87.174 sufragios (26.36% del total). Por otro lado, el Partido Corporativo solamente lograba elegir un regidor (16).

En las elecciones parlamentarias de 1937 el Partido Conservador logra retener la primera posición política pese a representar en esta ocasión un menor porcentaje del total. Elige 35 diputados, 6 senadores y obtiene 87.845 votos (21,3% del total).

(16) En las elecciones municipales de 1935 por primera vez ejercen su derecho a voto las mujeres y los extranjeros residentes. Votación nueva, que en su gran mayoría favorece al Partido Conservador. Esto viene a explicar la diferencia en la votación conservadora de un 26,36% al 21,3% en 1937.

La novedad en esta ocasión es que entre los diputados electos por el Partido Conservador se encuentran siete parlamentarios pertenecientes a la Falange o simpatizantes de ella: Manuel Garretón Walker (Primer Distrito de Santiago), Fernando Durán Villarroel (Valparaíso y Quillota), Alberto Bahamondes Ramírez (Tocopilla, El Loa y Antofagasta), Pablo Larraín Tejada (Primer Distrito de Santiago), Ricardo Boizard Bastidas (Lontué, Talca, Curepto), Manuel José Irrázabal Larraín (La Serena, Coquimbo, Elquí, Ovalle e Illapel) y Guillermo Echeñique Correa (Rancagua, Caupolicán, San Vicente y Cachapoal). Indudablemente que ello favorecía notablemente a la Falange Conservadora y les daba mayor autoridad para tratar de imponer sus planteamientos en el conservantismo.

Es evidente que el año 1937 marca la consolidación del falangismo, puesto que a su presencia en el Congreso deben señalarse otros hechos trascendentes: Nombramiento de Bernardo Leighton en el Ministerio del Trabajo (marzo de 1937), Segunda Convención Nacional del Movimiento y nombramiento de uno de sus integrantes en la Junta Gubernativa del Partido. Pero el hecho más relevante es su plena autonomía en cuanto a la adopción de decisiones políticas, pese a los intentos de la directiva conservadora para mantenerlos en línea.

Tras múltiples escaramuzas, el rompimiento se produjo a raíz de la campaña presidencial de 1938. Las derechas habían nombrado como su abanderado al político liberal y ex Ministro de Hacienda de Arturo Alessandri, Gustavo Ross Santa María. En 1936 se crea el Frente Popular, agrupación partidista integrada por las colectividades de izquierda y cuyo candidato a la presidencia era el radical Pedro Aguirre Cerda. El tercer candidato presidencial, Carlos Ibáñez del Campo, estaba respaldado por la Alianza Popular Libertadora (integrada por el Movimiento Nacional Socialista de Chile, la Unión Socialista y los ibañistas independientes).

La nominación del candidato derechista se convertirá en la causa detonante de la división conservadora. Desde que se vislumbró que Gustavo Ross sería el candidato, los falangistas comienzan a boicotear su nominación o plantear alternativas distintas. Situación que ya se plantea en la Segunda Convención Juvenil (1937) al señalar que el futuro candidato debía ser de “unidad nacional”.

Gustavo Ross es duramente atacado por la Falange. El autoritarismo político y su ideología económica ultraliberal lo presentaban ante sus ojos como el candidato menos ideal para la derecha. En lugar de Ross, la Falange presenta una quina de destacados hombres públicos, de entre los cuales podría salir el candidato capaz de conducirlos al triunfo. Ellos eran Jorge Matte Gormaz, Máximo Valdés Fontecilla, Guillermo Edwards Matte, Jaime Larraín García-Moreno, Francisco Garcés Gana (17).

Estos pasos de la juventud hicieron más tensas aún las deterioradas relaciones con el Partido Conservador, discrepancias que ya eran públicas. Sin embargo, la candidatura de Ross también es resistida por el propio Presidente de la República, quien se muestra partidario de Emilio Bello Codesido para candidato liberal-conservador. En fin, dentro del conservantismo, un sector encabezado por Miguel Cruchaga Tocornal, Rafael Luis Gumucio Vergara y Luis Gutiérrez Alliende se opone a Ross y lanza la candidatura de Jorge Matte Gormaz, postulación que es apoyada por la Falange puesto que era una de las cinco personalidades que habían propuesto (18).

En marzo de 1938 se firma un acuerdo entre conservadores, liberales y demócratas con el fin de designar el número de repre-

(17) Además del grupo conservador mencionado, al interior del Partido Liberal surge la oposición del sector doctrinario dirigido por José Maza Fernández y Pedro Opaso Letelier.

(18) Finalmente, faltando semanas para la Convención de Derechas, Matte Gormaz retira su postulación presidencial ante el desconcierto de sus partidarios.

sentantes por cada partido a la Convención de Derechas que habría de elegir el candidato definitivo. De 1.330 delegados el Partido Conservador queda con 420, el Liberal con 420, el Demócrata con 140 y los Independientes 350. De entre estos últimos, para la Falange se asignan 15 votos, lo que es estimado una humillación por ésta, decidiendo boicotear la Convención y dar a sus miembros “libertad de acción” en la justa presidencial (19).

Paralelamente a estas acciones se realizan las elecciones municipales de 1938, comicio en el cual los conservadores eligen 370 regidores y obtienen 105.898 votos, manteniendo así su primera ubicación en el concierto político, con el 22% del total.

Realizada la Convención de Derechas (23 de abril de 1938) y luego de dos votaciones, los partidos: Conservador, Liberal, Demócrata, Agrario, Acción Republicana y Radical Anticomunista, eligen a Gustavo Ross Santa María como su candidato presidencial. La votación se distribuyó así:

Gustavo Ross Santa María	1.285 votos
Ladislao Errázuriz Lazcano	21 votos
Gustavo Rivera Baeza	4 votos
Jorge Matte Gormaz	4 votos
Horacio Walker Larraín	2 votos
Jaime Larraín García-Moreno	2 votos
Blancos	1 voto

Si en sus propias filas la figura de Ross encuentra fuerte resistencia, en la oposición su más enconado adversario era el Mo-

(19) Con posterioridad, en una carta dirigida a Horacio Walker, Bernardo Leighton plantea la siguiente tesis sobre la “libertad de acción”: “se habría dado instrucciones para dar el voto al candidato de la derecha. La libertad de acción no se refería al sufragio sino al trabajo electoral, el que podrían desarrollar individualmente los miembros de la Falange. Sólo se quitó esta libertad de acción a los dirigentes”.

vimiento Nacional Socialista o Nacismo Chileno, dirigido por Jorge González von Marées. El jefe nacista, junto a un grupo de jóvenes, intenta un golpe de Estado el 5 de septiembre. El movimiento revolucionario y su brutal represión cambian diametralmente el panorama de la elección presidencial al retirar Carlos Ibáñez su postulación y dejar en libertad de acción a sus partidarios. Por su parte, González von Marées, desde la cárcel, pide a sus seguidores que apoyen a Pedro Aguirre Cerda. Su concurso se estima en 30.000 sufragios aproximadamente. Finalmente la elección presidencial se realiza el 25 de octubre y sus resultados fueron los siguientes:

Gustavo Ross Santa María	218.609	49.40%
Pedro Aguirre Cerda	222.720	50.35%
Carlos Ibáñez del Campo	112	0.0%
Blancos y nulos	2.559	0.7%

En el triunfo de Aguirre Cerda gravitan fundamentalmente dos factores:

a) El llamamiento de Carlos Ibáñez y del Movimiento Nacional Socialista para apoyar al Frente Popular (aunque el primero sólo deja a sus partidarios en libertad de acción).

b) La decisión falangista de no prestar su apoyo a Gustavo Ross.

En principio, la derecha muestra reticencia para acatar el resultado electoral declarando que el proceso aún “no había concluido”. Sin embargo, los conservadores clarifican su posición y señalan que sólo presentarán reclamaciones ante casos fundados de cohecho o presión indebida por parte de la izquierda.

Las continuas discrepancias de la Falange con el Partido Conservador culminan con la elección presidencial. El Directorio General Conservador, presidido por Horacio Walker Larraín, se

reúne el 28 de noviembre con el fin de discutir las acciones de la Falange durante el proceso electoral. A la reunión asisten 128 Directores Generales y en ella se acusa al movimiento de haber desvirtuado su "sentido inicial", establecido en la Convención Nacional de 1935. El Presidente Nacional de la Falange, Manuel Garretón Walker, rechaza los cargos y defiende la unidad del Partido, pero sobre la base de la autonomía para la Falange.

Llevada a votación la decisión de la Junta Ejecutiva, que ordena se designe una comisión reorganizadora de la Falange, ésta se aprueba por 121 votos contra 7 (20). "El Directorio General aprueba el acuerdo adoptado por la Junta Ejecutiva en su sesión de 15 del corriente y en el que se ordena reorganizar el Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora mediante una comisión que nombrará la misma junta y sobre la base que continúen en dicho movimiento todos los que acepten los principios y programas del Partido Conservador y los estatutos aprobados por la Convención de la Juventud celebrada en 1935".

Manuel Garretón no acepta la medida, el 30 de noviembre recibe el apoyo irrestricto de los diputados falangistas y se decide la plena autonomía del movimiento. El nuevo partido político, con el nombre de Falange Nacional, se estructura definitivamente durante el mes de diciembre de 1938 con la nueva agrupación. Se van seis de los siete diputados falangistas, ya que Pablo Larraín Tejada permaneció en el Partido Conservador (21).

(20) Debido a los incidentes producidos en el Congreso el 21 de mayo de 1938, se acusa constitucionalmente al Ministro del Interior Luis Salas Romo. Contra el parecer de los conservadores, tres diputados falangistas (Ricardo Boizard, Manuel José Irarrázaval y Manuel Garretón) votaron favorablemente la acusación. Consecuencia de ello es la recomendación para que se designe una comisión reorganizadora de la Falange.

(21) La Falange Nacional emite una declaración que en su último párrafo señala: "Durante tres años hemos interpretado el pensamiento de miles de chilenos que buscan un porvenir mejor para la patria. Proyectado ahora nuestro movimiento en un plano de mayor amplitud, iniciamos una nueva etapa con la fe y entusiasmo redobladós".

Durante la administración de Pedro Aguirre Cerda, la Falange Nacional experimenta un proceso de “identificación y autoafirmación”. En efecto, en abril de 1939 publicaba los “Veinticuatro Puntos Fundamentales de la Falange Nacional”. En ellos rechazaba el marxismo, el fascismo y preconizaba un nuevo orden social para el país insistiendo en la importancia de la familia y en una aproximación cristiana a las cuestiones sociales. Lo anterior, sin perjuicio de rechazar toda confusión entre los campos de actuación religioso y político. En otro aspecto se manifestaba partidaria de reemplazar al capitalismo por un estado de corte corporativo en el cual el sector laboral gozaría de salario justo, protección legal y acceso a la propiedad. Abogaban también por una reforma agraria destinada a aumentar la superficie cultivada, la tecnificación rural, además de la acentuación de la promoción crediticia y las cooperativas en el agro. Finalmente, en el ámbito educacional proponía la realización de una educación que tuviera como matrices fundamentales un carácter nacional y cristiano.

A principios de 1939, con motivo de una elección complementaria por el Primer Distrito de Santiago, la Falange Nacional concurrió sola con Bernado Leighton como abanderado, contra el socialista Gerardo López, abanderado del Frente Popular, la Vanguardia Popular Socialista y otras agrupaciones. En estas condiciones, era previsible la derrota falangista en esta primera prueba electoral, que a la postre fue por más de 18.000 sufragios.

La posición de la Falange ante el gobierno del Frente Popular presentó diferencias con la actitud asumida por el Partido Conservador. Mientras éste hacía una oposición cerrada, la Falange apoyaba la administración encabezada por Aguirre Cerda como gobierno constitucional de la República, sin perjuicio de oponerse a los candidatos oficialistas en el terreno electoral, como vimos, o a muchas de sus iniciativas y actuaciones.

Veamos otros ejemplos:

En agosto de 1939, ante los intentos de un cuartelazo promovido por Carlos Ibáñez, el general Ariosto Herrera y otros oficiales del Ejército, el presidente de la Falange —Manuel Garretón—, concurrió a La Moneda para asegurar al Presidente Aguirre Cerda su apoyo en ese difícil trance. A diferencia de esta actitud, la abortada intentona fue bien mirada, y aún apoyada, desde el sector conservador.

Por otro lado, la Falange miraba con simpatía el programa social de Aguirre Cerda, cuestión en la que coincidían la Iglesia, desde que pasó a tener como uno de sus conductores a José María Caro R. en septiembre de 1939. El apoyo de la Iglesia y la Falange a un masón en colaboración con comunistas y socialistas, por cierto no era en absoluto del agrado del Partido Conservador. Sin embargo, falangistas, conservadores y liberales, entre otros, concurrieron unidos contra el candidato frentista en la elección complementaria de octubre de 1939 por Valparaíso y Quillota, ocasión en que triunfó nuevamente el oficialismo.

El año 1940 presenciará un mayor endurecimiento en la actitud de la Falange hacia el gobierno del Frente Popular. Este cambio de actitud obedeció fundamentalmente a que los resultados iniciales del programa de gobierno no tuvieron los resultados esperados por diversos factores: el terremoto de 1939, la oposición en el Congreso, entre otros.

Con motivo de la elección complementaria senatorial por Santiago en abril de 1940, la Falange Nacional apoyó la candidatura del conservador Eduardo Cruz-Coke L., el cual también recibió el apoyo Liberal. En esta ocasión también triunfa el abanderado del oficialismo, el democrático Máximo Venegas, por una diferencia de casi 3.000 votos.

Pese a la derrota, el apoyo falangista al candidato conservador fue interpretado como un acercamiento importante entre dos colectividades católicas, el cual podría abrir camino a una mayor

colaboración entre ellas en el futuro. En los hechos, falangistas y conservadores concurrirán juntos en otra elección complementaria en noviembre de 1940, pero estos acercamientos no pasaron de ser esencialmente circunstanciales.

En 1941 la Falange Nacional por primera vez se presenta como un conglomerado político autónomo en una elección parlamentaria, con la excepción del comicio complementario anterior que citamos. Por su parte, los conservadores estuvieron a punto de no participar en estas elecciones debido a los desórdenes registrados en Aconcagua-Valparaíso, en noviembre de 1940, con ocasión de una elección complementaria. La derecha chilena consideró que no existían las garantías suficientes para llevar a cabo las elecciones; solamente después de reformada la Ley General de Elecciones, conservadores y liberales decidieron concurrir al proceso electoral (22).

Sin perjuicio de sus diferencias con los conservadores, los falangistas concurren junto a ellos en algunas circunscripciones —Atacama, Coquimbo—, solos en otras —Aconcagua, Valparaíso—, o bien junto a otras colectividades políticas, cual fue el caso de la 9a. Agrupación Departamental.

Esperaban obtener en esta elección 4 senadores y 35 diputados los conservadores y entre 8 y 10 diputados los falangistas. Verificada la elección, los conservadores lograron 5 senadores con 52.450 votos y 32 diputados de un total de 77.243 sufragios que recibieron (17,20% del total de votos). Disminuían en 3 diputados su representación en relación a los comicios parlamentarios de 1937, pero recuperaron algunos escaños perdidos a causa de la separación de la Juventud Conservadora. La Falange Nacional

(22) Jaime Etchepare, Víctor García y Mario Valdés. *Las elecciones complementarias al Parlamento chileno y su gravitación en el proceso político: 1932-1973*. Tomo I, pp. 224-225.

sufría un claro retroceso en el número de sus diputados, lo cual constituyó un fuerte golpe para las expectativas de sus dirigentes: sólo eligió 3 diputados con 15.553 sufragios (3,5% del total de votos).

En los comicios municipales de abril de ese mismo año la Falange logró 13 regidores y 296 los conservadores. Sin duda esto reflejaba la gran distancia que separaba a estos dos partidos de inspiración católica.

Tras el fallecimiento del Presidente Pedro Aguirre Cerda, ambos sectores católicos tomaron distinta ruta en los comicios presidenciales extraordinarios destinados a elegir al sucesor del mandatario fallecido, el 1º de febrero de 1942. La Falange Nacional se unió a la Alianza Democrática —entidad que agrupaba a radicales, socialistas, comunistas, agrarios, democráticos y liberales doctrinarios (23)— para apoyar la postulación del radical Juan Antonio Ríos Morales a la Presidencia. Cabe citar que la plataforma oficial de Ríos para la campaña tuvo como base propuestas concretas originadas en el seno de la Falange.

El Partido Conservador, aparte de mirar mal el apoyo falangista a Ríos, era escenario de una fuerte pugna interna con motivo de la elección presidencial. Preconizaban la candidatura del eminente médico conservador Eduardo Cruz Coke L., entre otros, Horacio Walker, Francisco Bulnes y Jorge Prat. De otro lado, el apoyo a Carlos Ibáñez del Campo como candidato presidencial lo encabezaba el presidente del Partido Conservador, Fernando Aldunate Errázuriz, además de Joaquín Prieto Concha y Juan A. Coloma Mellado. Finalmente, en la Junta Ejecutiva del

(23) El Partido Liberal también fue sacudido fuertemente por la decisión de apoyar a Ibáñez. Partido Liberal Doctrinario se autodenominó al sector “disidente” del liberalismo que no siguió el predicamento de apoyar al ex mandatario y respaldó a Ríos Morales. 5 senadores y 15 diputados conformaban el núcleo principal de esta vertiente política, entre ellos, Arturo Alessandri Palma y Gregorio Amunátegui J.

Partido, por 90 votos a favor, 15 en contra y 5 abstenciones, se acordó apoyar en la lucha presidencial la postulación de Ibáñez, no sin concitar el grave desacuerdo de connotados militantes (24).

En este aspecto, destacó el ex senador conservador Rafael Luis Gumucio, quien en vísperas de la elección presidencial, en un discurso radial, analizó los que a su juicio eran los peligros internos y externos que habría de enfrentar el país en caso de llegar Ibáñez al poder. Afirmó aquél lo siguiente:

“La dictadura sería inevitable si llegara a la Presidencia de la República el señor Ibáñez”.

“Basta una consideración para comprenderlo”.

“No contaría con mayoría parlamentaria: en el Senado y en la Cámara de Diputados hay una inmensa mayoría que le es inconciliablemente adversa”.

“Se encontraría, por eso, en la imposibilidad de obtener que su voluntad se expresara en leyes”.

“Y nadie que conozca sus antecedentes, su temperamento y sus inclinaciones, puede poner siquiera en duda que saltaría las vallas constitucionales y disolvería el Congreso o pasaría por encima del Congreso dictando decretos-leyes o expulsaría por decreto del Congreso a sus adversarios”.

“Pues bien, eso sería entrar a la plena dictadura”.

“Así lo saben perfectamente los políticos que lo llevan de candidato”.

(24) Rafael Luis Gumucio, Horacio Walker Larraín, Eduardo Cruz-Coke y Jorge Prat Echaurren, entre otros.

“Lo saben, y privadamente lo reconocen, tratando de justificarse con el pretexto de que, por los defectos del sufragio universal y por el peligro comunista, se impone como necesaria una dictadura: si fuera infidente, podría dar los nombres de altos personajes que, en la intimidad, me lo han dicho a mí”.

“Lo saben, y sin embargo en público, mienten a ciencia cierta, para engañar al pueblo, asegurando que el señor Ibáñez hará gobierno constitucional y democrático”.

“Se han apoderado del mando en el Partido Conservador y en el Partido Liberal grupos de oportunistas sin tradiciones y sin doctrinas, que, parte por miedo al comunismo, parte por contagio italiano o alemán, y parte por las ansias de recobrar el poder que torpemente perdieron en 1938, se han transformado lisa y llanamente en fascistas, en fascistas que, incapaces de organizar milicias negras o milicias pardas, recurren al sable de un dictador”.

“Alzan de candidato al señor Ibáñez, precisamente porque sería dictador y haría dictadura”.

“Por eso y para eso lo apoyan a pesar de que, en la intimidad de sus sentimientos, lo desprecian y lo abominan. Por esos (sic) y para eso, de enemigos e injuriadores, se han transformado, de repente, en sus partidarios y admiradores”.

“Si hubieran deseado la continuación del régimen de legalidad democrática, habrían presentado candidato propio como lo deseaba la masa conservadora y la masa liberal, o se habrían adherido al señor Ríos o al señor Schnake, cuando la fuerza de izquierda se dividía con estas dos candidaturas”.

“Pero, precisamente, desean dictadura”.

“Sueñan con la eficacia de las cárceles y de las deportaciones contra el comunismo. Sueñan con la destrucción de las organizaciones sindicales. Sueñan con que el dictador agradecido les devuelva el poder perdido”.

En relación a la situación que sufrirían las relaciones exteriores del país en caso de ganar Ibáñez, Gumucio señaló: "... todos los pueblos americanos se agrupan en torno a la gran República del norte para defender la democracia contra el totalitarismo. Si, en estas circunstancias, se implantara en Chile una dictadura antidemocrática y sospechosa (de) nazismo, nos aislaríamos y sufriríamos los efectos políticos y económicos imprevisibles de la desconfianza hostil de las demás naciones del continente".

Finalmente, Gumucio expresó con convicción:

"Todos los partidos de izquierda en un solo bloque, la Falange Nacional intacta, los agrarios, la mitad de los liberales y muchos conservadores fieles a las tradiciones y las doctrinas, se yerguen con viril energía y, en defensa del derecho a la libertad y de la democracia, elegirán a don Juan Antonio Ríos con amplia, con gran, con inmensa, con aplastante mayoría" (25).

No todas las reacciones fueron medidas frente a la decisión oficial del Partido Conservador de apoyar a Ibáñez. En efecto, el conservantismo fue atacado también duramente por la izquierda chilena, enrostrándole su anterior alegría con motivo de la caída del Gobierno que encabezaba Ibáñez en julio de 1931 (26). También la izquierda alabó a los personeros derechistas que

(25) *La Nación*, 1.I.1942, p. 16.

Hoy, 5.II.1942, pp. 13-15.

(26) "La revuelta de julio de 1931, es una de las páginas más vergonzosas de la historia del Partido Conservador, pocas de sus traiciones políticas, ...asumió caracteres más subidos de cinismo y de desvergüenza: hicieron embanderar la ciudad —Santiago—; echaron al vuelo las campanas de sus iglesias; llenaron las calles de una multitud de sus "jovencitos bien" que lanzaban las más horribles blasfemias para lapidar el nombre del "tirano", "del conculcador de las libertades públicas", "del instaurador del régimen de soplónaje y de la delación"; y en sus ansias apasionadas de hacer más profundo el rencoroso repudio del gobernante que, veinticuatro horas antes todavía halagaban y ensalzaban, hicieron salir en carruaje descubierto al Arzobispo de Santiago, Monseñor José Horacio Campillo, y lo pasearon por las calles céntricas de la capital, llevando una bandera chilena como símbolo de la adhesión de la Iglesia a la restauración de la vida democrática y republicana de la nación". *Hoy*, 8.I.1942, p. 7.

—como Gumucio— se opusieron tenazmente a la candidatura ibañista (27), la cual fue derrotada en las urnas por Ríos con 260.000 votos (55,93%) contra 204.854 (44,06%).

Contrastando con la actitud conservadora en constante oposición al Gobierno de Ríos, la Falange colaboró con éste estrechamente en varias ramas de la administración pública, entre otros ámbitos. Pese a ello, la cálida colaboración finaliza en 1943 debido a que “poco se estaba haciendo para promover los intereses de las clases bajas en Chile” (28). Todo el año siguiente la Falange actuará en una “oposición leal” a la gestión Ríos.

Durante estos años no faltaron intentos de la Jerarquía Eclesiástica de restaurar la unidad política perdida entre los sectores católicos: merecen destacarse los trabajos en tal sentido del Nuncio Apostólico Maurilio Silvani, Arzobispo titular de Lepanto, quien recurrió a Rafael Luis Gumucio Vergara como colaborador suyo en tales iniciativas, las que fracasaron. Pese a estos esfuerzos, el antagonismo entre ambos grupos católicos se iría acentuando en vez de decrecer.

En abril de 1944 correspondió llevarse a cabo las elecciones municipales. En esta ocasión, dos ejes políticos principales se presentaron: la Alianza Democrática, agrupando a las izquierdas y otros elementos, y por otro lado, conservadores, liberales y falangistas. Como puede apreciarse, los antagonismos políticos nuevamente son postergados en pos del interés electoral.

Los conservadores recibieron en esta oportunidad una votación del orden de los 104.000 votos, logrando obtener 335 regi-

(27) “Resaltan y brillan con luz que nunca se apagará en el recuerdo agradecido de la democracia chilena, los nombres de Horacio Walker Larraín... el señor Cruz-Coke; Francisco Bulnes Sanfuentes...; Jorge Prat... (entre otros) quienes levantándose a la altura del gran repúblico don Rafael Luis Gumucio, libraron heroica batalla para detener la adhesión del conservantismo a la candidatura lesbiana del señor Ibañez”. *Ibidem*, p. 8.

(28) George Grayson, *El partido demócrata cristiano chileno*, p. 197.

dores. La Falange Nacional, por su parte, recibió una votación del orden de los 15.000 sufragios, logrando solamente 21 regidores (29). Nuevamente un comicio municipal mostraba la distancia que separaba en fuerza electoral a conservadores y falangistas.

No dejaba de ser interesante el hecho de que el Partido Conservador registraba un pequeño progreso en su representación, principalmente en el centro del país y a expensas de los partidos de izquierda que acusaron globalmente un descenso, no obstante tener sus fuerzas mejor organizadas en ese sector del país.

Con ocasión de las elecciones parlamentarias de 1945, los conservadores presentaron 44 candidatos a diputados y 13 los falangistas. Estos concurren a los comicios en un pacto nacional con la Alianza Democrática, lo que no constituyó un obstáculo para que se uniesen a otras colectividades políticas en diversas circunscripciones electorales. A manera de ejemplo, falangistas y liberales concurren juntos en Arica, Pisagua e Iquique.

La actitud de la Falange Nacional de presentar candidatos a parlamentarios en las listas de la Alianza Democrática, en la cual participaba el Partido Comunista, la hizo acreedora de fuertes ataques de los conservadores.

Una guerra sin tregua libraron estas dos colectividades de inspiración cristiana por el control del voto católico. Con diversos énfasis, sacerdotes y obispos favorecían a unos y otros, hechos que, dada la abanderización demasiado entusiasta de algunos tonsurados, motivó el pronunciamiento oficial de la

(29) Es necesario aclarar que algunos regidores electos pertenecientes a la Falange Nacional figuran como conservadores o liberales por haber sido inscritos en las listas de estos partidos en virtud de pactos electorales. Lo propio acontece con el Partido Liberal en relación al Partido Conservador.

Jerarquía Eclesiástica en una circular al clero y a los fieles del país. Publicada el 4 de enero de 1945 y firmada por los Arzobispos José M. Caro Rodríguez, de Santiago; Alfredo Cifuentes, de La Serena, y Alfredo Silva Santiago, de Concepción, expresaba:

“... Queremos recordar a nuestros sacerdotes que el clero, llamado por su noblísima misión a procurar la salvación eterna de todos, no debe inmiscuirse en las contiendas de los partidos políticos, a menudo causa de luchas apasionadas que dividen, pues no puede guardar distancia ni discordia respecto a aquéllos cuyos intereses eternos está llamado a procurar salvaguardar. De más está repetir que esos intereses traspasan los límites de todo lo humano y temporal” (30).

En virtud de los resultados electorales los conservadores aumentaban en cuatro el número de diputados electos; lograban la misma cantidad de senadores alcanzada en las elecciones de 1941. Registraban asimismo un aumento de su votación en las elecciones de diputados: de 77.243 a 106.264 sufragios. En contraste con lo anterior, la Falange Nacional disminuía la suya de 15.553 a 11.565 sufragios en la elección de diputados (2,6% del total de votos); nuevamente elegía el mismo número de representantes a la Cámara Baja.

Con el objeto de ampliar la base política de sustentación de su gobierno, el Presidente Ríos reestructuró su equipo ministerial en mayo. En esa ocasión, por primera y única vez durante su gestión, fue llamado al Gabinete un militante falangista: Eduardo Frei Montalva fue nombrado en la cartera de Obras Públicas. No iba a durar Frei hasta la renovación presidencial en el Ministerio. Renunció a su cargo en enero de 1946 por discrepar en la

(30) Citado por Jaime Etchepare, *Ob. cit.*, pp. 91-92.

forma en que fue disuelta una manifestación política izquierdista contra el gobierno. Este alejamiento venía a terminar una fase “centroizquierdista” de la Falange Nacional.

La prematura muerte del Presidente Juan Antonio Ríos M. obligó a convocar a elecciones presidenciales para el 4 de septiembre de 1946 (31).

Los partidos Conservador, Liberal y Agrariolaborista acordaron concurrir a una Convención de Derecha en el mes de julio, a objeto de nombrar un candidato presidencial que les representara en la lucha presidencial (32). Cada una de estas colectividades esperaba que el candidato presidencial surgido de esta Convención perteneciera a sus filas. Los conservadores cifraron sus esperanzas en el Dr. Eduardo Cruz-Coke Lassabe y los agrariolaboristas en Jaime Larraín García-Moreno. Los liberales, si bien no tenían un candidato definido, concurrían con diversas posibilidades, entre ellas Arturo Alessandri (quien ya había sido proclamado candidato presidencial por el Partido Socialista Auténtico y por el Partido Democrático de Dionisio Garrido) y José Maza F.

Debido fundamentalmente a la intransigencia con que defendieron los partidos a los candidatos de sus filas —luego de lanzar diversos sondeos—, no logró esta Convención llegar a un

(31) En enero de 1946 el Presidente Ríos se alejó transitoriamente del mando del país para atender su salud quebrantada. No le fue posible volver a ejercer la Presidencia. Falleció el 17.VI.1946. Sin perjuicio de lo anterior, dado el delicado estado de salud del mandatario, las diversas fuerzas políticas, vislumbrando el desenlace, volcaron sus desvelos a la sucesión presidencial desde comienzos de ese año, e incluso antes.

(32) Delegados asistentes por el Partido a esta Convención de Derechas:

425 Conservadores
425 Liberales
150 Agrariolaboristas
1.000 Delegados en total.

acuerdo (33). A consecuencias de lo anterior, Arturo Alessandri consideró quebrada la combinación de partidos que le había llevado a la Presidencia del Senado y renunció a dicho cargo, aceptando, además, ser candidato presidencial del P.S.A. y del sector democrático que le proclamó.

El apoyo comunista, volcado en favor de Gabriel González Videla, indujo en parte a los conservadores a proponer la idea de entregar a un Tribunal de Honor de siete miembros, la misión de elegir un candidato presidencial de derecha. Sin perjuicio de lo cual, el 24 de julio el Directorio General del Partido Conservador proclamó la candidatura de Eduardo Cruz-Coke L. solicitando luego el respaldo de los liberales. La Junta Ejecutiva de este partido respondió proclamando a Arturo Alessandri Palma como candidato presidencial.

Un último intento de arreglo entre estos partidos fracasó definitivamente. Reunido en el Hotel Carrera el 28 de julio, el

(33) En el seno de la Convención de Derechas se registraron 38 votaciones. Los votos que recibieron los "presidenciables" se estructuraron de la siguiente forma:

Eduardo Cruz-Coke L.	:	38 votaciones con un total de 15.799 votos. Término medio: 415,7.
Jaime Larraín G.	:	28 votaciones con un total de 7.963 votos. Término medio: 284,3.
José Maza	:	17 votaciones con un total de 3.793 votos. Término medio: 223,1.
Arturo Alessandri P.	:	16 votaciones con un total de 3.267 votos. Término medio: 226,6.
Francisco Bulnes	:	15 votaciones con un total de 2.090 votos. Término medio: 139,3.
Joaquín Prieto	:	1 votación con un total de 360 votos.
Oscar Urzúa	:	1 votación con un total de 340 votos.
Dispersos	:	736 votos.
Blancos	:	31 votaciones con un total de 3.147 votos. Término medio: 101,5.

Ningún postulante se acercó al 65% necesario para ser nominado candidato.

Tribunal de Honor —compuesto de tres conservadores, tres liberales y un agrariolaborista— para nominar un candidato presidencial derechista, no logró llegar a ningún acuerdo. De esta forma, la derecha concurriría dividida a la lucha presidencial.

Si bien es cierto la Falange apoyó a Cruz-Coke en su postulación presidencial, ello fue tras ardorosos debates entre los partidarios del candidato conservador y los simpatizantes del abanderado radical Gabriel González V. Los últimos no ocultaban que para promover los intereses de los sectores laborales era necesario a veces alinearse con los partidos de izquierda. Aquéllos sostenían, por su parte, que era mucho más consecuente con los principios de la Falange apoyar al conservador socialcristiano antes que a un radical.

En estos momentos, el complicado panorama electoral aún no se decantaba completamente. Para neutralizar las fuerzas de los seguidores de la candidatura Cruz-Coke y de los de la alianza “izquierdista”, que apoyaba a González Videla, diversos sectores —disidentes del radicalismo y elementos agrariolaboristas—, preconizaron la formación de una candidatura que recogiera los intereses de una “Combinación de Centro”. Producto de las conversaciones liberales - agrariolaboristas - radicales democráticas, surgió la candidatura de Fernando Alessandri R., tras la renuncia de sus respectivas candidaturas de Arturo Alessandri P. y Alfredo Duhalde Vásquez (34).

Ante esta situación, profundamente irritado con Duhalde por sus tratos reservados en la formación de esta candidatura de “Centro”, el Partido Socialista le retiró su apoyo y proclamó candidato presidencial a su Secretario General, Bernardo Ibáñez Aguila. En consecuencia, la izquierda también concurría dividida a los comicios presidenciales.

(34) Había sido proclamado candidato a la Presidencia por un sector del radicalismo y por el Partido Socialista.

El senador Eduardo Cruz-Coke con el apoyo conservador y falangista, llevó a cabo una campaña espectacular; su oratoria y condiciones personales le granjearon adhesiones fervorosas, todo lo cual contribuyó a la divulgación del socialcristianismo en el país. Esta fue, quizá, la más importante acción en la que actuaron concertados conservadores y falangistas después del quiebre conservadores-juventud conservadora de 1938.

Verificada la elección, los resultados fueron los siguientes:

	VOTOS	%
Gabriel González V.	192.207	40,23
Eduardo Cruz-Coke L.	142.441	29,81
Fernando Alessandri R.	131.023	27,42
Bernardo Ibáñez A.	12.114	2,53
TOTAL	477.785	

En estas circunstancias, al no obtener ninguno de los candidatos mayoría absoluta, le correspondía al Congreso Pleno la responsabilidad de elegir Presidente de Chile entre las dos más altas mayorías relativas.

El Partido Conservador pretendió desconocer la victoria parcial de González Videla y, argumentando que el resultado se debía a una división ocasional de la Derecha Liberal-Conservadora, pretendía y promovía la proclamación de su candidato como Presidente de Chile por parte del Congreso Pleno (35).

(35) Luego de la elección del 4 de septiembre el Partido Conservador sufre un remezón que más tarde tomaría mayor fuerza: "Cruz-cokistas" y "Colomistas" –seguidores éstos de Juan A. Coloma– chocan ásperamente en el seno del Partido. Los primeros propugnan abandonar el esquema de "Derechas" e "Izquierdas"; acercarse al grueso pueblo y a sus problemas y mantener contactos con la Falange Nacional. Los "Colomistas" tachan de "caudillescos" a los "Cruz-cokistas"; no desean ningún acercamiento a la Falange Nacional y preconizan la unidad de la derecha chilena.

La Falange Nacional, por el contrario, desde el primer momento se manifestó partidaria de reconocer el triunfo parcial del candidato izquierdista.

Atizó el fuego de la polémica desatada la renuncia del vicepresidente de la República Alfredo Duhalde, quien presionado por los partidos vencedores en la elección presidencial —en especial el Radical— antes de renunciar a su cargo designó un gabinete tachado de pro Gabrielista. “Este cambio, que entregaba las riendas del poder a los vencedores, provocó la ira de los conservadores cuya Junta Ejecutiva denunció la medida como atentatoria a la dignidad y a la independencia del Congreso (36).

González Videla solicitó el apoyo a conservadores y liberales para la elección que debía llevar a cabo el Congreso Pleno. Según él mismo expresara: “... La entrevista con los dirigentes conservadores, presididos por Joaquín Prieto, fue también muy cordial y llevada en todo momento con altura de miras, pero no encontré ni de parte de Prieto ni de los otros miembros la menor posibilidad de reconocer mi triunfo y, mucho menos, colaborar dentro de un Gobierno Nacional”. La negativa se debió a la presencia comunista entre los seguidores de González V. (37).

Las conversaciones con los liberales llevaron varios días. Es interesante reseñar que los puntos en que basó finalmente González V. su posición para estar en mejor pie de recibir el respaldo liberal, consideraba dejar la puerta abierta a una reconsideración Conservadora. Estos fueron:

“1º Gobierno Nacional, para conjurar la crisis política y financiera, con la incorporación del Partido Liberal a mi Gabinete como también la del Conservador, si éste reconsidera su negativa.

(36) Ricardo Donoso. *Alessandri, agitador y demoleador*, p. 438, v. 2.

(37) Gabriel González Videla. *Memorias*, p. 489, v. 2.

“2º Que un deber de elemental lealtad al Partido Comunista, que había prestado decisivo apoyo a mi candidatura, me obligaba a rechazar toda sugerencia de apoyo a base de su eliminación del Gobierno” (38).

No hubo reconsideración conservadora.

Finalmente, el 21 de octubre —tres días antes de la reunión del Congreso Pleno—, “altas razones de interés público” llevaron a la Junta Ejecutiva del Partido Liberal a “recomendar” a sus partidarios en el Parlamento que votaran por González V.

El Congreso Pleno proclamó Presidente de la República a Gabriel González Videla por 138 votos contra 46 que obtuvo el senador Eduardo Cruz-Coke Lassabe y un voto blanco, se abstuvieron de votar siete parlamentarios. Todos los partidos políticos, exceptuando los conservadores, habían apoyado a González Videla.

El Presidente González Videla organizó un heterogéneo gabinete integrado por radicales, comunistas y liberales. Los conservadores rechazaron la oferta que les hiciera el Primer Mandatario de participar en su gobierno, debido a la presencia en él del Partido Comunista. En esta primera etapa del gobierno de González Videla, el Partido Conservador permanece en una clara oposición, tanto más decidida cuanto los comunistas ocupan tres carteras ministeriales.

En el Partido Conservador, desde los días de la campaña electoral de 1946, había cobrado gran auge la corriente proclive a acentuar la orientación socialcristiana del conservantismo. La elección de Horacio Walker Larraín como presidente de la colectividad en mayo de 1947, tras derrotar al tradicionalista Fernando Aldunate Errázuriz, por 174 votos contra 119 en el

(38) *Ibidem*, p. 494.

Directorio General Conservador, significó el predominio de estos elementos en la conducción del partido.

La Convención Conservadora de 1947 reafirmó la hegemonía de los socialcristianos en el control del Partido Conservador. Liderados por el presidente del partido, Horacio Walker, y el ex candidato presidencial Eduardo Cruz-Coke, pretendían transformar al centenario partido en una réplica de los movimientos democratacristianos europeos.

Eduardo Cruz-Coke pronunció, en la Comisión de Orden Económico-Social de dicha Convención, un discurso que constituye un buen resumen de los puntos de vista de los socialcristianos: “La reacción contra la empresa capitalista privada del siglo XIX fue por parte del marxismo una lucha por obtener su reemplazo por otra empresa, esta vez a cargo del Estado, más deshumanizada todavía que la primera. En efecto, no por ser el Estado esta vez empresario y el capitalista, deja el obrero de quedar sometido a una ley que lo mantiene atado a una economía clasista erigida esta vez en una burocracia intercambiable y sin alma”.

“El cristianismo social inspirado en las Encíclicas aspira a liberar al hombre en esta encrucijada defendiendo su bien supremo, su persona; su persona prolongada en su trabajo, considerado parte de ella por ser en él su expresión exclusiva. Este trabajo del obrero, su única propiedad, no puede por eso serle comprado como una mercancía simplemente, sino remunerado en función de sus resultados y dispuesto para su mayor beneficio”.

“Lo que en la actualidad y en la mayoría de los casos separa al patrón del obrero, al capital del trabajo, en la empresa moderna, tanto privada como estatal, es mucho más que una distancia económica, una distancia moral, un abismo que no puede ser llenado ni con todo el oro del mundo, pero sí con una mano tendida, una asociación inteligente de intereses; en una palabra, por

medio de una concepción más humana y por lo tanto más espiritual de la empresa”.

“El Partido Conservador aspira en este plano, ir obteniendo para los obreros no sólo una proporción justa de la ganancia, tomando en cuenta el riesgo de las pérdidas al cual el capital se expone, sino además una participación en la gestión misma de la empresa, en la orientación de su giro, de sus actividades, de sus necesidades” (39).

Frente al comunismo, los socialcristianos pensaban que era una resultante de los abusos del sistema capitalista. En consecuencia, suprimidos éstos necesariamente tendría que desaparecer. Para ellos combatir por medios legales o coercitivos la acción del Partido Comunista significaba atentar contra las libertades públicas sin ninguna utilidad real.

A ellos se oponían los “tradicionalistas”, conservadores contrarios al intervencionismo estatal en la vida económica, a la co-gestión en las empresas y partidarios de combatir al comunismo utilizando todos los medios represivos susceptibles de ser implementados por el ordenamiento jurídico vigente (40).

Los tradicionalistas afirmaban representar a la mayoría de los conservadores. Sin lugar a dudas, predominaban entre los dueños de fundos y controlaban la gran mayoría de los parlamentarios del Partido. El tradicionalismo sostenía que la Junta Ejecutiva de Walker se mantenía en el control del Partido mediante procedimientos espúreos, tales como el falsear la composición del Directorio General Conservador, incluyendo en ese organismo a personas que carecían de los requisitos exigidos por los Estatutos del Partido.

(39) Discurso pronunciado por Cruz-Coke en la Convención Conservadora de 1947, Comisión de Orden Económico-Social.

(40) Javier Echeverría Alessandri y Héctor Rodríguez de la Sotta, entre otros, fueron contradictores de Cruz-Coke en esta oportunidad.

En los últimos meses de 1947, la Falange Nacional se veía envuelta en una encendida polémica con el Obispo Auxiliar de Santiago, Monseñor Augusto Salinas Fuenzalida. El Obispo acusaba a los falangistas de ignorar las normas políticas y sociales emanadas de la Jerarquía Eclesiástica y de alinearse a menudo junto a los comunistas. La totalidad del Episcopado solidarizó con Monseñor Salinas. Lo que estuvo a punto de significar la disolución de la Falange, posibilidad que consideraron sus dirigentes. Ello no se llevó a cabo gracias a gestiones del Obispo de Talca, Monseñor Manuel Larraín Errázuriz.

Las elecciones municipales de abril de 1947 significaron un avance para el Partido Conservador: de 335 regidores y el 21,33% del total de votos, se elevó a 381 regidores, disminuyendo sus votos al 20,2% del total emitido. Ambas tendencias, tradicionalista y socialcristiana, demostraron contar con apoyos más o menos equivalentes en el electorado conservador (41). La Falange Nacional logró elegir 34 regidores con el 3,49% de la votación nacional.

Por otra parte, el Partido Comunista alcanzaba un fuerte crecimiento en dichos comicios municipales, convirtiéndose en la tercera fuerza política con 187 regidores y el 16,5% de los sufragios (42), superado sólo por conservadores y radicales. Los comunistas ejercían un virtual predominio absoluto sobre el movimiento sindical chileno. Cuestión muy resistida por las demás fuerzas políticas, especialmente por los socialistas, quienes se enfrentaban violentamente con los comunistas en los sindicatos laborales. Estas luchas produjeron muchas víctimas en múltiples ocasiones.

Los temores a un posible predominio del Partido Comunista y la instauración posterior de un régimen de corte soviético, condujeron a la creación de una fuerza de choque, especie de milicia civil armada destinada a combatir la acción comunista: la Acción

(41) Dirección General del Registro Electoral.

(42) Ibidem.

Chilena Anticomunista, ACHA, dirigida por el político radical Arturo Olavarría Bravo. Elementos nacionalistas, liberales, radicales-democráticos y muchos socialistas nutrieron sus filas. Muchos tradicionalistas conservadores se integraron con entusiasmo a la organización. Mientras que la gran mayoría de los socialcristianos la repudió, considerándola violentista y totalitaria.

En el plano exterior se acentúa la ruptura EE UU-URSS, la que venía desde el término de la II Guerra Mundial. La "Guerra Fría" tiende a cobrar mayor vigor. Ambas potencias presionan a los diversos países para obtener su alineamiento en bloques favorables a sus posiciones. Los partidos comunistas se constituyen en auxiliares de la política exterior soviética. El Partido Comunista de Chile lleva a cabo una intensa actividad encaminada a lograr el control del gobierno y la ruptura de Chile con los Estados Unidos de Norteamérica.

Estos hechos, unidos a la constante presión estadounidense y a la decidida oposición de las fuerzas políticas mayoritarias, radicales, liberales y conservadores, en especial los tradicionalistas, al avance comunista, movieron al Presidente González Videla a expulsar al Partido Comunista del gobierno.

Con posterioridad, se constituyó un Gabinete de Administración, integrado por elementos técnicos, independientes y miembros de las Fuerzas Armadas (agosto de 1947).

Este Gabinete de Administración obtuvo la rápida aprobación por el Congreso de un Proyecto de Ley de Facultades Extraordinarias, por el cual se autorizaba al Presidente de la República para declarar zonas de emergencia partes determinadas del territorio nacional en los casos de peligro de ataque exterior, de conmoción interna o actos de sabotaje contra la producción y para declarar en Estado de Sitio, una parte o todo el territorio nacional. Por el artículo 3º se autorizaba igualmente para refundir y reorganizar servicios públicos, instituciones fiscales y semifiscales y de administración autónoma, pero la disposi-

ción más importante era la contenida en el artículo siguiente que decía así:

“En caso de paralizarse total o parcialmente actividades esenciales para la marcha del país, como son las concernientes a la producción de salitre, carbón, cobre, gas o electricidad, y los transportes, por efectos de conmoción interna, huelgas ilegales o actos contrarios a las leyes, el Presidente de la República podrá ordenar su continuación en las mismas condiciones existentes bajo la dirección o intervención de autoridades civiles o militares del Estado”.

Las disposiciones de los artículos 1^o, 2^o y 4^o regirían hasta el 15 de enero de 1948 y la del artículo 3^o hasta el 31 de diciembre de 1947.

El mensaje acusaba directamente al Partido Comunista de promover huelgas de carácter ilegal, mantenidas y alentadas en las zonas del cobre, el salitre y del carbón, nervio fundamental de la economía, como consecuencia de un plan perturbador de la marcha de la nación. Agregaba que, aún solucionados los conflictos del trabajo, no se restablecía la normalidad de las faenas por aplicarse a ellas la consigna del trabajo lento (43).

Sólo se opusieron a las facultades extraordinarias: el Partido Comunista, algunos disidentes de otros partidos de centro e izquierda, y la Falange Nacional. El sector socialcristiano del Partido Conservador las aprobó con reticencia.

La lucha se había trabado entre el gobierno y los comunistas. A solicitud del gobierno, se había planteado ante los Tribunales el desafuero del senador comunista Pablo Neruda, a causa de un libelo repartido en el extranjero, el que fue considerado injurioso para el Presidente de la República.

(43) Ricardo Donoso, *Alessandri, agitador y demoleedor*, v. 2, pp. 446-447.

La Corte Suprema, en sentencia del 3 de febrero de 1948, acogió el desafuero por el delito de injurias publicadas en periódicos extranjeros enviadas desde el territorio de la República.

En medio de la discusión de este proceso, el gobierno solicitó a las Cámaras la renovación de la Ley de Facultades Extraordinarias. Aprobada ésta por la Cámara de Diputados, una mayoría abrumadora del Senado integrada por radicales, liberales, conservadores y agrariolaboristas hizo lo propio. Fue votada negativamente por comunistas y socialistas, se abstuvieron de votar los radicales Jirón y Ortega.

Esta ley amplió aún más las atribuciones del gobierno en materias administrativas y de restricción de las libertades.

En el intertanto, entre los conservadores se acentuaban los problemas internos: el ala tradicionalista acusó a la Junta Ejecutiva de que, a pocos días de celebrarse la reunión del Directorio General del 21 de marzo, había llamado a una sorpresiva reunión, en ausencia de los vocales tradicionalistas, en la cual se agregaron 72 miembros al Directorio General: 10 profesionales, 10 empleados, 10 obreros, etc. Estos nuevos directores generales obedecían a la corriente socialcristiana.

En la reunión del 21 de marzo de 1948, los tradicionalistas exigieron a la Junta Ejecutiva que explicara la constitución fraudulenta del Directorio General. Luego de intensos debates se procedió a una votación para ver si se aceptaba la actuación de la Mesa Directiva. Los resultados fueron los siguientes:

Procedimiento correcto	165 votos
Procedimiento incorrecto	130 votos
abstenciones	20 votos

Los tradicionalistas interpretaron estos resultados como su máximo triunfo, ya que la corriente socialcristiana había obtenido sólo una leve mayoría, sobre todo si se considera que votaron los nuevos integrantes designados por la Junta Ejecutiva. La reor-

ganización del Directorio General pasó a ser la más encendida aspiración del tradicionalismo.

Este mismo Directorio General Conservador condenó la doctrina comunista y recomendó a la Junta Ejecutiva y a los parlamentarios la preparación de un proyecto de ley o reforma constitucional, a fin de privar del ejercicio de derechos políticos a cuantos practicaran actividades comunizantes o propagaran y fomentaran su doctrina.

El 9 de mayo de 1948 correspondió realizar una elección complementaria de un diputado por la 21a. Agrupación Departamental de Temuco, Lautaro, Imperial, Villarrica y Pitrufquén, la que se produjo por el fallecimiento del diputado agrario-laborista Juan Bautista Chesta.

El Partido Agrariolaborista proclamó a Braulio Sandoval, el que recibió el respaldo de la Falange Nacional, Partido Socialista Popular y radicales-democráticos. Era la coalición opositora denominada "FRAS".

Los partidos Liberal y Radical se agruparon alrededor del doctor Darío Cabrera, militante radical.

El Partido Conservador, a instancias de su Junta Ejecutiva, de mayoría socialcristiana, acordó apoyar a Sandoval.

Los comunistas se sumaron a Sandoval, pese a que éste proclamaba a los cuatro vientos su firme postura anticomunista.

Los resultados fueron: Braulio Sandoval 11.086; Darío Cabrera 9.382 votos. Esto fue interpretado como un repudio a la gestión de González Videla. La actitud conservadora parecía significar un reforzamiento de las tesis socialcristianas, fuertemente contrarias al liberalismo económico y político.

Para reprimir y neutralizar las actuaciones revolucionarias del Partido Comunista, el Ejecutivo envió al Congreso un Proyecto de Ley denominado "Ley de Defensa Permanente de la Democra-

cia". Las disposiciones de este cuerpo legal inhabilitaban a los miembros reconocidos del PC de participar en la vida política nacional, eran borrados de los registros electorales (23.146, según Ramón Zañartu Eguiguren, Director del Registro Electoral). Finalmente, se prohibía toda actuación política del comunismo.

La Ley Nº 8.987, de Defensa Permanente de la Democracia, fue aprobada por fuerte mayoría en la Cámara de Diputados, el 12 de mayo de 1948, por 93 votos a favor y sólo 20 en contra; el proyecto encontraría en el Senado una resistencia vigorosa, apoyada por la corriente socialcristiana del Partido Conservador, representada por los señores Walker y Cruz-Coke. Horacio Walker Larraín, desde un punto de vista constitucional, comentó desfavorablemente la iniciativa de legislar para reprimir la acción comunista. Mientras que Cruz-Coke, en sesión del 15 de junio, expresó en el Senado: "El proyecto de ley que comenzamos a discutir, de origen del Ejecutivo y modificado en la Cámara de Diputados, aunque habiendo sufrido de parte de las Comisiones Unidas del Senado importantes modificaciones, no sólo se aleja de lo acordado por la Junta Ejecutiva del Partido Conservador, sino también de todo lo que somos, como país democrático y de tradición cristiana, por el hecho de ensanchar de tal manera el objetivo de la represión, como para transformarlo, ya no en un instrumento de la lucha anticomunista, sino simplemente en una arma peligrosa para todas las libertades públicas. Podemos así decir, que en su forma actual puede el proyecto parecerles, a quienes lo consideran superficialmente, un proyecto anticomunista, siendo que en su espíritu es y se presenta por sus proyecciones como un proyecto que socava la justa mezcla de autoridad y libertad sobre la cual está construida nuestra República".

"Es así como vulnera la más elemental concepción de democracia cristiana; ignoro los límites de eficacia que puede tener una ley; promovería su aplicación más vicios que virtudes; su anticomunismo negativo lo es sólo en la letra de algunas disposicio-

nes; crea un Estado Policial; suprime la oposición; es anti constitucional. Un Parlamento que se respete a sí mismo no lo puede aprobar” (44).

El senador por O’Higgins y Colchagua, ex candidato presidencial conservador en 1932, Héctor Rodríguez de la Sotta, destacado personero de la corriente tradicionalista, por el contrario dijo: “Chile tiene que agradecerle al señor González Videla esta patriótica resolución que ha debido tomar, contrariando y dominando antiguas tendencias e íntimos y respetables sentimientos y afectos personales; y está en obligación de apoyar y facilitar la feliz inspiración del gobernante honrado y patriótico, que no vaciló un momento en cumplir con su deber y jugarse por entero cuando vio a su patria en un inminente y gravísimo peligro” (45).

El proyecto fue aprobado en general en sesión del 22 de junio por 31 votos contra 8 y dos abstenciones. Lo votaron favorablemente liberales, radicales, conservadores, demócratas y agrariolaboristas, y en contra los comunistas, los socialistas: Allende, Grove y Martínez; el radical-democrático Alfredo Duhalde y el conservador socialcristiano Cruz-Coke. Se abstuvieron los radicales Jirón y Ortega.

Estos hechos repercutieron gravemente en las divergencias existentes en el Partido Conservador. La actitud del senador Cruz-Coke provocó indignación en un importante núcleo conservador. Los tradicionalistas presentaron un voto de censura contra Cruz-Coke ante la Junta Ejecutiva del Partido. Este organismo rechazó la censura y, por el contrario, otorgó un voto de indemnidad al doctor, lo que motivó la renuncia a su cargo de los miembros de la Junta Ejecutiva pertenecientes al grupo tradicionalista: Fernando Aldunate Errázuriz, Sergio Fernández Larraín, Julio Pereira Larraín y Joaquín Prieto Concha.

(44) Diario de sesiones del Senado, 15.VI.1948.

(45) *Ibidem*.

Ante el voto de indemnidad concedido por la Junta Ejecutiva a Cruz-Coke, 424 dirigentes, parlamentarios y personalidades conservadores lanzaron, con fecha 31 de julio de 1948, un manifiesto repudiando esta actitud; este documento puede ser considerado como la iniciación decisiva de la escisión conservadora.

En junio de 1948 el Presidente González Videla ofreció las carteras de Justicia y Salubridad a los militantes conservadores Luis Felipe Letelier Icaza y Guillermo Varas Contreras, respectivamente. La Junta Conservadora, controlada por los socialcristianos, les negó el pase para que ingresaran al Ministerio. Letelier y Varas asumieron las carteras ministeriales pese a la oposición de Walker y su directiva. La mesa conservadora acordó sancionarles con la medida disciplinaria de censura.

El Ministerio al que se incorporaron Letelier y Varas fue llamado de "Concentración Nacional". Estaba integrado por tres radicales, tres liberales, un democrático de Chile, un socialista de Chile, un militar, el General Guillermo Barrios Tirado en Defensa Nacional y un independiente, Jorge Alessandri Rodríguez en Hacienda. Esta combinación política disponía, si se le sumaban los parlamentarios tradicionalistas, más de las dos terceras partes del Congreso Nacional. El programa de la "Concentración Nacional" era combatir sin vacilaciones la subversión comunista y desarrollar una política de austeridad en el manejo de la economía nacional para detener el proceso inflacionario.

La división se cernía amenazante sobre el centenario Partido Conservador, que desde luego se encontraba en una posición ambigua; de un lado tenía representantes en el Ministerio respaldados por el tradicionalismo, de otro los socialcristianos públicamente criticaban y combatían al gobierno. La proximidad de las elecciones parlamentarias de marzo de 1949 suscitó nuevos problemas internos entre los conservadores a causa de la constitución de las listas de candidatos al Congreso. Pero, a la vez, afirmó la convicción de que una ruptura del Partido significaría la pérdida casi segura de numerosos diputados y senadores, lo que mantuvo

la unidad. Pese a ello, un grupo extremo del tradicionalismo inscribió una colectividad disidente en el Registro Electoral. Tal fue el Partido Conservador Tradicionalista, el que sólo presentó candidatos en Valparaíso y Ñuble (Chillán, Bulnes y Yungay).

Con el objeto de solucionar las dificultades producidas entre ambas tendencias antagónicas, a afrontar en mejores condiciones las elecciones parlamentarias de marzo de 1949, los conservadores designaron una Junta Ejecutiva llamada “de unidad”, la que fue presidida por Walker Larraín e integrada por socialcristianos moderados y cuatro tradicionalistas. Esta Junta debía permanecer en funciones hasta el Directorio General Conservador del tercer domingo de junio de 1949. La Junta delegó, en una comisión constituida por Germán Domínguez Echeñique, socialcristiano, y Joaquín Prieto Concha, tradicionalista, todo lo concerniente a la elaboración de los pactos electorales, los que no debían tener más alcance político más allá de la elección.

Pese a estas manifestaciones de buena voluntad, la confección de la nómina de los candidatos conservadores al Congreso ofreció numerosas situaciones problemáticas; las más conflictivas surgieron con los candidatos al Senado por la Sexta Agrupación Provincial de Curicó, Talca, Linares y Maule, y con los de la Cuarta Agrupación Provincial de Santiago. En la primera de dichas Agrupaciones Provinciales, Curicó, Talca, Maule y Linares, el Partido proclamó a Julio Pereira Larraín, tradicionalista, y a la reelección de Maximiano Errázuriz Valdés, socialcristiano moderado. Sin embargo, esta determinación no fue acatada por Luis Cabrera Ferrada, diputado por Curicó y socialcristiano exaltado, quien inició su campaña como independiente al Senado. En Santiago los conservadores tenían dos Senadores: Horacio Walker Larraín y Eduardo Cruz-Coke Lassabe, ambos socialcristianos. Por lo cual, los tradicionalistas enviaron a la Junta Ejecutiva una carta firmada por un elevado número de dirigentes conservadores pidiendo la proclamación de Sergio Fernández Larraín como tercer candidato a senador por Santiago. Esta petición provocó

la renuncia indeclinable de Walker a su postulación senatorial por Santiago. La Junta designó en su reemplazo a Maximiano Errázuriz Valdés. A su vez, para sustituir a Errázuriz en la 6a. Agrupación Provincial, la Junta nominó a Luis Cabrera Ferrada. De esta manera se esperaba reforzar la precaria unidad, ya que se confiaba en que Errázuriz, por sus condiciones personales y vastas relaciones, mantuviera la votación tradicionalista y que Cabrera Ferrada volviese a la disciplina.

La ilegalidad del comunismo quedó definitivamente a firme cuando la Corte Suprema de Justicia, ante querella entablada por el Partido Comunista alegando la inconstitucionalidad de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, declaró por unanimidad que ésta era constitucional, por sentencia del 3 de febrero de 1949.

Las elecciones parlamentarias de marzo de 1949 constituyeron un grave traspie para los conservadores; perdían dos senadores y cinco diputados.

Los tradicionalistas aparecían como claramente mayoritarios: seis senadores y diecinueve diputados, de los que obtuvo el Partido Conservador les pertenecían, contra dos senadores y once diputados socialcristianos. El Partido Conservador Tradicionalista logró dos diputados, uno por Valparaíso y el otro por Chillán, Bulnes y Yungay. Pese a estas pérdidas de asientos en el Congreso, el Partido Conservador obtuvo 98.118 votos, el 21,13% del total emitido, y el Partido Conservador Tradicionalista 7.485, el 1,61%. La disminución de sus bancas en el Parlamento fue debida a su virtual división y al hecho de presentarse aislados en la mayor parte de las Agrupaciones Electorales. La Falange Nacional lograba elegir tres diputados y, por primera vez, un senador, Eduardo Frei Montalva, por Atacama y Coquimbo con el 3,68% de los sufragios (46).

Los tradicionalistas, argumentando el favorable resultado obtenido en las urnas por sus postulantes, exigieron la renuncia de la Junta Ejecutiva y la reorganización del Directorio General Conservador. Walker Larraín y la Junta rechazaron de plano estas demandas.

El fallecimiento del senador por O'Higgins y Colchagua, Miguel Cruchaga Tocornal, significó la convocatoria a una elección extraordinaria para el 26 de junio de 1949. A ella concurrió un candidato de cada sector conservador, tras múltiples gestiones infructuosas para conservar la unidad del Partido. Estos postulantes fueron Sergio Fernández Larraín, tradicionalista apoyado por los partidos gobiernistas, y Francisco Javier Labbé, socialcristiano respaldado por la oposición. Sergio Fernández Larraín triunfó por amplia mayoría. Era la culminación del proceso divisionista en el Partido Conservador.

A partir de estos hechos, existen dos partidos antagónicos que se disputan el nombre de "PARTIDO CONSERVADOR". El Director del Registro Electoral, Ramón Zañartu Eguiguren, dictaminó que correspondía a los tradicionalistas dicha denominación, debido a que controlaban la mayoría de los parlamentarios conservadores. Los socialcristianos recurrieron de queja de esta resolución ante el Tribunal Calificador de Elecciones. Este organismo, tras escuchar eruditos alegatos de Walker por los socialcristianos y Francisco Bulnes Sanfuentes por los tradicionalistas, concedió el uso del nombre al sector socialcristiano presidido por Horacio Walker Larraín. Pese a este fallo, continuaron siendo llamados "socialcristianos" por la opinión pública.

Conservadores socialcristianos y tradicionalistas se enfrentaban, combatiéndose en todos los campos. Ambos sectores procuraban demostrar que sus antagonistas actuaban reñidos con la doctrina católica y hacían el juego a los enemigos de la Iglesia. Los dos partidos competían por ganar el favor de los obispos y el clero. Pese a las directivas pontificias, la gran mayoría de los clérigos continuaba identificada con los conservadores.

En febrero de 1950, el Presidente González Videla, contra su voluntad y actuando bajo la presión de su Partido Radical, pero sin modificar su línea anticomunista, le da una nueva fisonomía de carácter más populista a su gobierno. Lo cual significó el retiro de liberales y tradicionalistas del Ministerio. Socialcristianos y falangistas les reemplazaron en las funciones ministeriales. Tal fue el llamado Gabinete de "Sensibilidad Social", compuesto por cuatro radicales, tres socialcristianos, dos falangistas, dos democráticos, en Defensa Nacional continuaba el General Barrios Tirado. Los derechistas pasaban ahora a la oposición.

Las elecciones municipales de abril de 1950 permitieron medir las fuerzas de los tres sectores que se disputaban el campo electoral católico. Los resultados electorales fueron:

Partido Conservador (socialcristiano)		
84.382 votos	13,72%	197 Regidores
Partido Conservador Tradicionalista		
75.802 votos	12,32%	226 Regidores
Falange Nacional		
29.010 votos	4,71%	55 Regidores (47)

Estas cifras correspondían, aproximadamente, al porcentaje electoral obtenido por el doctor Cruz-Coke en las elecciones presidenciales de 1946.

Los tradicionalistas acusaban a los socialcristianos de traicionar los intereses católicos por su colaboración con el gobierno radical de González Videla. Era el mismo cargo que éstos hicieron desde julio de 1948 a febrero de 1950 a los tradicionalistas, por análoga razón.

Sin embargo, estos argumentos, unidos a la circunstancia de que los socialcristianos chocaban constantemente con sus aliados mayoritarios por intereses administrativos, al viejo antagonismo religioso conservador radical y a la adopción de posiciones consideradas izquierdizantes en materia económica (48) provocaron el debilitamiento del Partido Conservador en beneficio de los tradicionalistas.

En medio de esta controversia, se aproximaban las elecciones presidenciales de 1952.

Liberales, conservadores tradicionalistas y algunos grupos menores levantaron la candidatura del senador Arturo Matte Larraín.

Radicales, falangistas, socialcristianos, democráticos y pequeñas fracciones desprendidas del socialismo se agruparon tras el ex Vicepresidente de la República, Pedro Alfonso Barrios.

Sin embargo, un movimiento heterogéneo e incontenible, compuesto por elementos que iban desde la extrema derecha, abarcando a disidentes de todos los partidos políticos y respaldado por una enorme masa independiente, dio el triunfo en forma abrumadora al ex Presidente Carlos Ibáñez del Campo.

Uno de los principales afectados por esta derrota fue el Partido Conservador Socialcristiano. Estigmatizado por los tradicionalistas por su apoyo al laicista Alfonso, numerosos militantes y simpatizadores le abandonaron para apoyar a Matte Larraín. Más gravedad revistió la acción del ibañismo en sus filas; un fuerte sector se constituyó en una nueva colectividad proclive al ibañismo, este fue el Partido Nacional Cristiano. Luis Cabrera Ferrada, Luis Arteaga Barros, Manuel Isidro Cruz y José Musalem Saffie

(48) Por ejemplo más medidas propiciadas por el Ministro de Hacienda, el conservador socialcristiano Carlos Vial Espantoso. A consecuencia de las cuales abandonó el Partido el diputado por el Segundo Distrito Electoral de Santiago Enrique Alcalde Cruchaga.

figuraban entre los dirigentes más activos de este nuevo conglomerado socialcristiano ibañista.

Las elecciones parlamentarias de marzo de 1953 representaron una virtual extinción de los conservadores socialcristianos, un retroceso para los tradicionalistas, el mantenimiento de sus escasos efectivos para la Falange y la aparición de un nuevo grupo disidente del conservantismo, el Partido Nacional Cristiano; en esta ocasión se eligieron conjuntamente los componentes de todos los municipios de la República. El resultado final fue:

Partido Conservador Tradicionalista: 6 senadores, 16 diputados, 77.673 votos, 10,05% del total emitido; 197 regidores, 71.315 votos municipales (49), 9,48% del total.

Partido Conservador Socialcristiano: 1 senador, 2 diputados, 36.876 votos, 4,77% total emitido, 90 regidores, 45.134 votos municipales, 6,00% del total.

Falange Nacional: 1 senador, 3 diputados, 22.171 votos, 2,87% total emitido, 69 regidores, 34.178 votos municipales, 4,54% total (50).

Partido Nacional Cristiano: 0 senador, 4 diputados, 20.669 votos, 2,67% total emitido (51).

La división, además de las alianzas electorales, había significado una considerable merma en la representación parlamentaria obtenida por las fracciones derivadas del Partido Conservador.

(49) Los Registros Electorales Municipales incluían a los extranjeros. Las mujeres habían pasado a tener sufragio político, elecciones presidenciales y parlamentarias, desde 1949; el sufragio municipal lo ejercieron por primera vez en 1935.

(50) Dirección del Registro Electoral.

(51) Hasta el momento, no nos ha sido posible obtener datos que nos permitan diferenciar a los regidores electos pertenecientes al Partido Nacional Cristiano del resto de los ediles elegidos por la FENAFUI, Federación de Fuerzas Ibañistas, compuesta por varios micropartidos ibañistas.

El desastre había sido peor para el Partido Conservador Socialcristiano, titular del nombre de "*Partido Conservador*": un sector denominado "*Azul*", encabezado por los dos únicos Diputados del Partido, señores Francisco Palma y Hugo Rosende Subiabre, se unió con los conservadores tradicionalistas originando "*El Partido Conservador Unido*". El sector socialcristiano oficial, "*Rojo*", se alió con la Falange Nacional, creando la "*Federación Socialcristiana*". Un sector nacional cristiano, dirigido por el Diputado José Musalem, también se integró a la Federación Socialcristiana.

Una verdadera batalla jurídica que se vio matizada hasta por hechos de violencia, como la toma y retoma del inmueble sede del Partido, se desarrollaría entre conservadores unidos y conservadores socialcristianos por la posesión definitiva del Club Domingo Fernández Concha. Esta entidad había sido creada por un legado testamentario del dirigente conservador del mismo nombre con el objeto de que sirviera de sede al Partido Conservador. Al integrarse los "azules" al Partido Conservador Unido plantearon que esta colectividad era la continuadora legítima del viejo Partido, por lo que el Club Domingo Fernández Concha les correspondería. La mayoría de los socios del Club acogió esta tesis, por lo que, finalmente, los Tribunales de Justicia dictaminaron que el Club Domingo Fernández Concha fuera entregado al Partido Conservador Unido. Destacada participación en el logro de este resultado tuvo el dirigente conservador "azul" Francisco Rivas Walker (52).

Pese a este fracaso, la Federación Socialcristiana logró un éxito importante al conseguir ser reconocida por la Unión Internacional de Partidos Demócratacristianos al celebrarse un Congreso Mundial de esta Asociación en Santiago. Esto tuvo especial importancia debido a que, en esos años, las corrientes políticas

(52) Los "Azules" se apoderaron del Club, vedando la entrada a los "Rojos", quienes pretendieron retomarlo. Estos incidentes condujeron a la clausura del local por parte de la Fuerza Pública.

democratacristianas europeas disfrutaban de enorme prestigio, aparecían estrechamente ligadas a la jerarquía eclesiástica y parecían ser la única alternativa posible frente al avance del comunismo (53).

El Partido Conservador Unido prestó su apoyo en el Congreso Nacional a las medidas de orden económico tomadas por el Gobierno de Ibáñez. Esta política estaba encaminada a estabilizar la situación económica y a combatir el creciente proceso inflacionario. El Presidente Ibáñez dio participación en la Administración Pública a destacadas figuras del conservantismo (54). Esta asociación con el Gobierno de Ibáñez, pese a la escasa influencia ejercida por los conservadores en la fijación de sus políticas generales, perjudicó notablemente al Partido Conservador Unido, pues el fracaso en alcanzar los fines económicos propuestos y los errores de algunos de sus colaboradores habían mermado considerablemente la otrora floreciente popularidad del Primer Mandatario.

Las elecciones municipales de abril de 1956 trajeron importantes cambios en la correlación de fuerzas en los grupos derivados del conservantismo:

Partido Conservador Unido: 265 regidores, 105.218 votos, 15,07% del total emitido.

Falange Nacional: 82 regidores, 44.090 votos, 6,31% del total emitido.

Partido Conservador Socialcristiano: 44 regidores, 25.283 votos, 3,60% del total emitido.

(53) Estas circunstancias incidían en el atractivo que la Democracia Cristiana ejercería sobre los elementos juveniles, especialmente entre los estudiantes.

(54) Fernando Aldunate Errázuriz fue designado Embajador en Argentina; Ignacio García Henríquez, Director General del Servicio Social, etcétera.

Partido Nacional Cristiano: 0 regidores, 1.408 votos, 0,20% del total emitido (55).

Este resultado venía a significar la polarización del electorado católico en dos corrientes bien definidas: el Partido Conservador Unido, representante de la tendencia tradicionalista, derechista y contraria al intervencionismo estatal en materias económicas, y la Falange Nacional, impregnada de la ideología cristiana “progresista” a la usanza de los movimientos franceses de entreguerras, tales como “Le Sillon” y “Jeune République”. Era evidente que el Partido Conservador socialcristiano ya no tenía posibilidades de recuperar su pasado poderío, la Falange le había superado ampliamente y atraía un fuerte contingente juvenil.

En la Federación Socialcristiana iba haciéndose cada vez más evidente el liderazgo del senador Eduardo Frei Montalva. Todo indicaba que Frei sería el candidato presidencial de la Federación en 1958. El primer paso en tal sentido fue trasladar la postulación senatorial de Frei desde Atacama-Coquimbo a Santiago, en los comicios parlamentarios de marzo de 1957. Esto motivó el alejamiento del senador Eduardo Cruz-Coke, quien veía su opción de ser reelegido amagada por la presencia de Frei en la 4a. Agrupación Provincial. Cruz-Coke se inscribiría como candidato a la reelección en lista con los derechistas y terminaría por ingresar al Partido Conservador Unido, con posterioridad a los escrutinios.

Las elecciones parlamentarias de marzo de 1957 mostraron un gran crecimiento de la Falange Nacional, motivado en gran parte por la atracción que en vastos sectores ejercía la candidatura presidencial de Eduardo Frei. La decadencia de los nacionalcristianos que no eligieron ningún diputado y el estancamiento de los conservadores, tanto unidos como socialcristianos:

Partido Conservador Unido: 6 senadores, 22 diputados, 121.323 votos, 13,84% del total de la votación emitida.

Partido Conservador Socialcristiano: 0 senador, 1 diputado, 33.654 votos, 3,84% del total de la votación emitida.

Falange Nacional: 1 senador, 17 diputados, 82.710 votos, 9,43% del total de la votación emitida.

Partido Nacional Cristiano: 0 senador, 0 diputado, 9.085 votos, 1,03% de la votación emitida (56).

Frei obtuvo la primera mayoría entre los senadores por Santiago, lo que significó la partida oficial de su postulación a la Presidencia de la República.

Este conjunto de circunstancias terminó por convencer a la mayoría de los conservadores socialcristianos sobrevivientes de que no existían esperanzas de que su partido pudiera recuperar su pasado poderío, ya que la gran mayoría de los conservadores habían terminado por reconocer filas en el Partido Conservador Unido, y la Falange aglutinaba a los católicos de tendencia avanzada.

De allí que tras algunas resistencias de los que no se resignaban a abandonar el nombre conservador, se producía la fusión de la Falange y los socialcristianos, en el Partido Demócratacristiano (julio de 1957). Una de las primeras actividades del nuevo Partido fue proclamar a Frei como su candidato a la Presidencia de la República en las elecciones de septiembre de 1958.

El Partido Conservador Unido llevó a cabo todo tipo de esfuerzos para evitar que la derecha hiciese suya la candidatura de Frei. Este, presionado por el ala izquierda de su partido, no realizó ningún gesto de acercamiento hacia el Partido Conservador Unido. Los demócratacristianos se negaron a solicitar siquiera el apoyo conservador para su abanderado. En cambio, pidieron por

escrito el respaldo del Partido Liberal. Ante esto, los conservadores levantaron primero al Senador Juan Antonio Coloma Mellado, destacado dirigente de su colectividad. Posteriormente, retiraron esta postulación al aceptar que representara a la derecha el senador independiente Jorge Alessandri Rodríguez. El Partido Liberal, no sin dificultades (57), se sumó a la candidatura Alessandri, recibiendo además el apoyo de núcleos independientes y sectores separados de otros partidos.

La campaña presidencial de 1958 fue especialmente ácida entre alessandristas y freístas; el triunfo del postulante alessandrista Enrique Edwards Orrego en las elecciones complementarias del Tercer Distrito Electoral de Santiago, movió a todos los postulantes contrarios a Alessandri. Allende, Bossay, Frei y Zamorano unieron sus fuerzas parlamentarias en un llamado “Bloque de Saneamiento Democrático”. Su finalidad era la reforma de la Ley Electoral, en especial derogar la Ley de Defensa de la Democracia y establecer la cédula única electoral. Esto último, según sus autores, dificultaría el cohecho, evitando así el triunfo de Alessandri gracias a su empleo.

Los conservadores acusaron ante la Santa Sede a los demócratacristianos por su voto favorable a la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Esto, según ellos, significaría colaboración con el comunismo y por lo tanto causal de excomunión. La Santa Sede no se pronunció al respecto. Sin embargo, algunos sacerdotes, entre ellos Monseñor Alejandro Huneeus Cox, Secretario General del Arzobispado de Santiago, acogieron la interpretación conservadora.

Pese a la aprobación de las reformas electorales propiciadas por el “Bloque de Saneamiento Democrático”, Jorge Alessandri Rodríguez triunfó por estrecho margen sobre Allende y superó cómodamente a Frei, Bossay y Zamorano. Tras asumir el Mando

(57) Pese a todo, un tercio del Directorio General del Partido Liberal se pronunció por Eduardo Frei.

Supremo, escogió sus Ministros entre elementos sin filiación partidaria y declaró que haría un Gobierno Nacional al margen de las directivas políticas.

Durante el mandato de Alessandri, la pugna conservadora-democratocrisiana por el predominio del sector católico alcanzó gran intensidad. Ambos partidos cuentan con fuerzas electorales similares, según se desprende de los resultados de las elecciones municipales de abril de 1960:

Partido Conservador Unido: 175.950 votos 15,72% del total.

Partido Democratocrisiano: 171.158 votos 15,29% del total.

La enemistad entre los partidos que pretendían representar políticamente al catolicismo, repercutía en los asuntos eclesiásticos; así, el Nuncio Apostólico Sebastián Baggio aparecía como proclive a los democratocrisianos, tanto que motivó la protesta formal de la directiva del Partido Conservador ante la Santa Sede. En un escrito de esta naturaleza, afirman:

“La división de las fuerzas católicas en lo político es de sí lamentable, pero en los últimos tiempos se ha producido un hecho nuevo que viene a darle caracteres de excepcional gravedad”.

“Este hecho nuevo —que motiva esta presentación— es la intervención activa, beligerante y en no pocos casos violenta que ha asumido una parte del clero, secular y regular, en favor del sector católico de Izquierda y en contra del otro”.

Agrega más adelante: “Agrava considerablemente esta situación la circunstancia de que algunos obispos, afortunadamente pocos, toman parte activa en esa contienda política y aparecen ante la opinión pública como los mentores espirituales del sector católico de izquierda”.

“Y más la agrava aún, el hecho de que ese sector invoca en favor de sus posiciones políticas la alta autoridad del Excmo. Nuncio de Su Santidad”.

El ejemplo del Nuncio era seguido por algunos obispos, destacándose el Diocesano de Talca, Manuel Larraín Errázuriz. Por el contrario, entre los prelados proconservadores figuraban Monseñor Alfredo Cifuentes Gómez, Arzobispo de La Serena, y Augusto Salinas Fuenzalida, Obispo de Chiloé.

El fallecimiento a fines de 1958 del Arzobispo de Santiago, Cardenal José María Caro Rodríguez, quien se había esforzado por mantener la neutralidad de la Iglesia en las discrepancias existentes entre los partidos políticos de inspiración católica, abrió el problema de la sucesión en la Arquidiócesis santiaguina.

El gobierno de Alessandri, mediante su Embajador ante el Vaticano, el conservador Fernando Aldunate Errázuriz, promovió con entusiasmo la candidatura de Monseñor Alfredo Silva Santiago, Arzobispo de Concepción y Rector de la Pontificia Universidad Católica.

Roma designó como Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Santiago a Monseñor Emilio Tagle Covarrubias, Prelado muy resistido por los conservadores, entre otras cosas por su apoyo público a la idea de una urgente reforma agraria en el país.

Finalmente, como una transacción entre la pugna de corrientes antagónicas, fue nombrado Arzobispo de Santiago y Cardenal, Monseñor Raúl Silva Henríquez. Bajo la conducción del nuevo Primado, la Iglesia se fue inclinando más abiertamente en favor de los demócratacristianos.

El P.D.C. se vio favorecido, además del incremento del apoyo clerical, por la incorporación a sus filas de un buen número de parlamentarios y dirigentes procedentes del Partido Nacional Popular, agrupación centro-derechista, muy vinculada al extinto ibañismo (58). La adición de estos elementos permitirá a los demo-

(58) Con motivo de la disgregación de este partido en 1960, 2 senadores y 7 diputados ingresaron al P.D.C.; 1 senador y 3 diputados lo hicieron al Partido Liberal; 1 senador y 1 diputado se unieron al F.R.A.P. Sólo 1 diputado quedó independiente. En el PADENA permanecieron de la colectividad disuelta 3 senadores y 6 diputados.

cratacristianos lograr elegir diputados en agrupaciones donde anteriormente la Falange Nacional carecía de fuerzas electorales de importancia.

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1961, conservadores y demócratacristianos librarán la batalla decisiva por el predominio político. Ambas colectividades destacaron a sus mejores hombres en la acerba lucha electoral. Los resultados significaron, por primera vez, la ventaja para los demócratacristianos sobre los conservadores; hecho que muy bien lo muestran las cifras de los resultados en la elección de diputados:

Partido Demócratacristiano: 212.604 votos 15,9% del total, 23 diputados.

Partido Conservador Unido: 196.955 votos 14,80% del total, 17 diputados.

Aunque estrecha, esta ventaja electoral significó que un vasto sector de inspiración católica pasase ahora a respaldar a los demócratacristianos, dado que éstos habían constituido el grupo mayoritario de los proclives a la Iglesia (59).

(59) En estas elecciones de 1961 ya se aprecia el decaimiento del Partido Conservador. Síntomas de ello fueron las pugnas internas entre los candidatos a senadores en la 3ª. Agrupación Provincial Alfredo Cerda J. y Eduardo Cruz-Coke L. El primero —electo ininterrumpidamente desde 1945— se opuso tenazmente a la inscripción de un segundo candidato pelucón en la agrupación. Pese al excelente cartel de ambos, ninguno logró ser elegido.

Tampoco logró ser electo por la 5ª. Agrupación Senatorial Juan A. Coloma, candidato de gran arrastre personal. Fallecido en plena campaña, sus partidarios acordaron votar por él como un homenaje a su memoria. Aunque era considerado seguro ganador, no fue elegido.

Otra pugna interna conservadora se registró en la 7ª. Agrupación Provincial, donde Enrique Curti C. y Carlos Izquierdo S. se atacaban mutuamente en la disputa electoral, por el escaño senatorial en el cual tenían posibilidades los conservadores.

Por otra parte, la nueva legislación perjudicó a los conservadores. La mantención de los pactos en los comicios senatoriales fue la causa de la derrota de los candidatos Héctor Correa y Alfredo Cerda, en tanto, su abolición privó a los pelucones de varias diputaciones por pocos votos.

Favorecían, además, a los pedecistas, las condiciones que estaban dándose en la lucha por la sucesión del Presidente Alessandri Rodríguez: el Senador Eduardo Frei Montalva aparecía como seguro candidato aglutinando consigo a su partido y a vastos sectores independientes católicos. Mientras, el Partido Conservador Unido, socio minoritario de la combinación creada en octubre de 1962 "Frente Democrático", en unión con liberales y radicales, no tenía ninguna posibilidad de levantar un candidato de sus filas y, casi con seguridad, debería prestar su concurso a un postulante radical. Serios inconvenientes presentaba esta situación debido a las tradicionales diferencias doctrinarias, muy polemizadas en los períodos precedentes, entre conservadores y radicales.

Agravaba el problema conservador la presencia de la candidatura presidencial de Jorge Prat Echaurren, nieto del héroe del combate naval de Iquique, ex dirigente conservador, político de orientación nacionalista. Su personalidad y programa despertaron la adhesión de importantes núcleos juveniles y sectores derechistas, especialmente conservadores, descontentos con el Frente Democrático.

Las elecciones municipales de abril de 1963 significaron una importante prueba de fuerzas para los partidos políticos con miras a la elección presidencial de 1964. En ellas, el Frente Democrático (radicales, liberales y conservadores unidos) obtuvo un 46,2% de los sufragios; el Frente de Acción Popular (socialistas, comunistas, democraticonacionales y algunos partidos menores) el 29,5%; la Democracia Cristiana sola el 22,7%. Este partido surgía como la colectividad política individualmente más poderosa; casi doblaba a los conservadores unidos, sus rivales en el electorado más marcadamente católico.

Democracia Cristiana: 452.987 votos 22,7% del total.

Partido Conservador Unido: 227.566 votos 11,4% del total.

La campaña presidencial continuó desarrollándose a cuatro bandas: Salvador Allende Gossens por el F.R.A.P.; Julio Durán

Neumann, por el Frente Democrático (60); Eduardo Frei Montalva por su partido Demócratacristiano y algunos grupos aliados; Jorge Prat Echaurren por independientes y nacionalistas.

Durante esta campaña, en el Partido Conservador se produjeron numerosas deserciones hacia el pratismo y el freísmo.

Una circunstancia fortuita vino a cambiar totalmente la agrupación de las fuerzas políticas para la elección presidencial de septiembre de 1964. El fallecimiento del diputado socialista por Curicó y Mataquito, Oscar Naranjo J., significó la convocatoria de una elección complementaria para marzo de ese año (61). A ella se presentaron tres postulantes, apadrinados por los candidatos presidenciales Allende, Frei y Durán. Al término de una agitada campaña en la que abundaron el derroche de dinero y violencia, el triunfo correspondió al candidato del F.R.A.P. Dr. Oscar Naranjo A. —hijo del diputado fallecido— sobre el conservador y el demócratacristiano.

Este resultado produjo los efectos de un verdadero terremoto electoral; la victoria del candidato allendista despertó en sus adversarios el convencimiento de que el abanderado frapista estaba a las puertas de lograr la Presidencia de la República. Esto despertaba grandes inquietudes debido a su asociación con el Partido Comunista. Para evitarlo, renunciaron a sus postulaciones Julio Durán y Jorge Prat. El primero volvió posteriormente a la lucha con el solo respaldo de su Partido Radical, con el objeto de que éste no se desbandara en favor de Allende.

Los partidos derechistas, tras sufrir la marginación de numerosos militantes y ahora sin candidato, se plegaron incondicional-

(60) En el Frente Democrático se había acordado nominar candidato presidencial a un miembro del partido de la combinación que lograra mayor cantidad de votos en estos comicios.

(61) Para un análisis más detallado de esta cuestión, véase Jaime Etchepare J. y Mario Valdés U. *El Naranjazo y su influencia en la historia política de Chile* (inédito).

mente a Frei, quien declaró que no cambiaría una coma de su programa a cambio de un millón de votos.

Eduardo Frei Montalva es elegido Presidente de la República por mayoría absoluta de los sufragios emitidos. El nuevo Presidente inició su gobierno sin considerar a otras fuerzas políticas, con excepción de su Partido Demócrata Cristiano; situación que habría de mantenerse durante toda su administración.

La característica más relevante de los primeros meses de la administración demócratacristiana es el enfrentamiento entre el Ejecutivo y el Legislativo, este último mayoritariamente opositor al gobierno. La combinación política "Frente Democrático" (radicales, liberales y conservadores), que había prestado su apoyo al Presidente Jorge Alessandri, siguió actuando de hecho como bloque parlamentario y presentó fuerte oposición a los proyectos enviados por el ejecutivo. Con su actuación conjunta, estas colectividades políticas lograban controlar la mayoría de la Cámara y del Senado.

El Partido Conservador, luego de prestar su apoyo forzado a la candidatura presidencial de Eduardo Frei, "freístas a la fuerza", fija su posición política respecto de la nueva administración en septiembre de 1964 al realizarse el Cónclave de Rocas de Santo Domingo. En este encuentro se visualizaron dos corrientes respecto del tema a tratar. Una propicia la "independencia altiva", conocida también como posición bulnista, siendo encabezada por Francisco Bulnes Sanfuentes, Hugo Rosende Subiabre, Bernardo Larraín Vial y Javier Echeverría Alessandri; la otra posición defiende una "cooperación independiente" y es apoyada por la Mesa Directiva del Partido, tesis encabezada por el presidente del conservantismo Luis Valdés Larraín, Fernando Coloma y Raúl Larraín.

Las mencionadas posiciones son defendidas por Francisco Bulnes y Sergio Diez, respectivamente. Finalmente, el Cónclave se pronuncia por la segunda tesis en una votación de 46 preferen-

cias contra 14. De esta manera se clarifica la posición del Partido Conservador respecto del gobierno Demócrata Cristiano. En ella se puede apreciar el oculto deseo conservador, si no de controlar, por lo menos moderar el accionar de la nueva administración.

Los deseos conservadores no se ven cumplidos ante la decidida actitud del gobierno por implementar aceleradamente una serie de reformas: leyes normativas, chilenización del cobre, reforma agraria, promoción popular, reforma constitucional sobre el derecho de propiedad (art. 10 de la Constitución Política), etc. Medidas que llevarían a una seria disparidad de opiniones entre los conservadores y el gobierno.

Ante la próxima renovación de la Cámara de Diputados y las agrupaciones pares del Senado, el Presidente de la República realiza giras por todo el país, pidiendo al electorado que eligiese un Parlamento dispuesto a impulsar su gestión gubernativa. Frei juega toda la influencia del gobierno en beneficio de los candidatos oficialistas; el lema "*Un Parlamento para Frei*" es profusamente publicitado.

El deseo de consolidar su posición política y buscar un resultado definitorio en su pugna con el legislativo explican parcialmente la masiva intervención electoral por parte del gobierno. Por su parte, el elemento eclesiástico respalda en su inmensa mayoría activamente a los candidatos demócratacristianos.

Todas estas circunstancias fueron causa de que el Partido gobernante obtuviese la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados con 82 bancas. Por primera vez una sola colectividad política lograba el control de la Cámara Baja. Por otro lado, obtiene una espectable posición en el Senado al presenciar el triunfo de 13 de sus candidatos y poder así obtener con mayor facilidad el tercio senatorial.

En comparación con el accionar del oficialismo, derechistas y radicales realizan una débil campaña, todavía afectados por la contienda presidencial de 1964. Sin intuir lo que se avecina, el

Partido Conservador espera mantener su número de parlamentarios y aun aumentarlos (62).

En contraste con el resultado obtenido por el gobierno, los conservadores eran virtualmente aniquilados. Derrotados todos sus candidatos a senadores (11 en total), sólo tres de sus 17 diputados sobreviven al desastre; Gustavo Monckeberg Barros, por el Primer Distrito de Santiago; Venancio Coñuepán Huenchual, por Cautín y Fernando Ochagavía Valdés, por Chiloé (63).

Frente a un total de 2.345.382 votantes, el Partido Conservador y el Demócrata Cristiano obtienen los siguientes resultados:

Partido Demócrata Cristiano: 993.633, 43,36% 82 Diputados.

Partido Conservador Unido: 121.399, 5,17% 3 Diputados (64).

La exigua cantidad de parlamentarios se explica en gran medida por la división de las fuerzas derechistas en la contienda electoral. Un buen ejemplo de lo anterior es la presentación de listas separadas en todos los distritos de Santiago, por parte de conservadores, liberales y Acción Nacional. Lo mismo ocurrió en Aconcagua, Valparaíso, Talca; Bío-Bío, Malleco, Cautín; Llanquihue y Chiloé.

- (62) El Departamento Electoral del Partido Conservador estimaba que podrían obtener los siguientes resultados: 11% del electorado total, diecisiete diputados y cuatro senadores. Se consideraba seguros a Edmundo Eluchans en Valparaíso y Aconcagua (elección complementaria); Sergio Diez en Curicó, Talca, Linares y Maule; uno en Santiago y uno en Bío-Bío, Malleco y Cautín.
- (63) Los candidatos conservadores a las senaturías eran: por Santiago, Hugo Rosende, Ismael Pereira y Javier Echeverría; por Curicó, Talca, Linares y Maule, Sergio Diez, Eduardo Silva y Raúl Irrázaval; por Bío-Bío, Malleco y Cautín, Luis Valdés, Joaquín Prieto, Gustavo Loyola y Juan Widner; por Valparaíso y Aconcagua, Edmundo Eluchans.
- (64) En relación a las Elecciones Municipales de 1963 el Partido Conservador disminuye su participación en el total del electorado en un 54,56% al descender de 11,4% a 5,18%.

Si los sectores derechistas hubieran unido sus fuerzas, es posible que hubiesen obtenido un senador en Santiago, otro en Talca y un tercero en Bío-Bío, Malleco, Cautín. Además, a lo largo del país habrían obtenido unos 10 diputados más. Por el contrario, en las diversas circunscripciones el Partido Liberal presenta 92 candidatos (8 a senadores y 84 a diputados); el Partido Conservador 85 (10 a senadores y 75 a la Cámara) y el Partido Acción Nacional 32 (2 a senadores y 30 a diputados) (65).

Luego de este triunfo abrumador, la Democracia Cristiana pasa a gobernar como *Partido Unico* y a controlar el Poder Ejecutivo y el Legislativo. Desde estas posiciones el Partido Demócrata Cristiano ataca con fuerza a su rival político en el ámbito católico, llegando incluso a ejercer presiones indirectas sobre sus medios de comunicación. La idea es aprovechar al máximo sus posiciones y asestar golpes definitivos a la derecha, en general, y al Partido Conservador, en especial.

Por su parte, el resultado obtenido en septiembre demuestra a los dirigentes del conservantismo la esterilidad de sus esfuerzos por recobrar la influencia que otrora ejerciera el viejo Partido sobre el electorado. Consecuencia inmediata de ello es la elección de un nuevo presidente nacional (6 de junio de 1965), designándose al ex senador por Santiago y defensor en 1964 de la "independencia activa", Bernardo Larraín Vial.

Consecuencia última de la jornada electoral de 1965 es la decisión conservadora de fusionarse con el Partido Liberal y los elementos pratistas en una nueva colectividad, el Partido Nacional, cuyo nombre, terminología y programa rememoraban al Montt-Varismo, irreconciliable antagonista del conservantismo

(65) La división de conservadores, liberales y pratistas es visualizada por Hugo Gálvez en una carta enviada a la Juventud Liberal: "la actual división de la Derecha significa el suicidio político de ella", proponiendo a cambio "una Federación de Partidos de Derecha para afrontar con éxito la obra demoledora de la extrema izquierda y la penetración europeizante, demagógica y clerizante de la Democracia Cristiana".

ultramontano. En síntesis, tras la aplastante derrota de 1965, el afán reformista de la Democracia Cristiana y la imposibilidad de “moderar” al gobierno mediante una alianza con ellos (especialmente luego de anunciarse el proyecto de reforma agraria y reforma constitucional sobre el derecho de propiedad) decide a los conservadores para formar un nuevo partido.

Algunos conservadores, repudiando el carácter no confesional del nuevo Partido, pretenden resucitar al Partido Conservador Unido. Los ex diputados Gustavo Loyola (su presidente), Jorge Iván Hübner y Juan de Dios Reyes fueron los conductores de este grupo. Esta iniciativa no se concretó y muchos de sus defensores acabaron por integrarse al Partido Nacional (66).

Sin embargo, muchos conservadores permanecieron al margen del Partido Nacional. En los años venideros los encontraremos figurando en otras agrupaciones de carácter político o doctrinario. En la Sociedad de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad se concentrarán muchos ex militantes de la Juventud Conservadora, T.F.P., más conocida como “FIDUCIA”; ésta presenta un cercano parentesco ideológico con el antiguo conservantismo, pero su accionar apunta más bien al terreno religioso que al político. El movimiento Gremialista, surgido en la Pontificia Universidad Católica, extendido con posterioridad a otras esferas, fue creado por jóvenes ex conservadores para combatir a los demócratacristianos en esa casa de altos estudios. Por otra parte, en los diversos grupos de inspiración nacionalista se suele encontrar numerosos ex conservadores.

En todo caso, el conservantismo clerical parece definitivamente muerto en el plano político, sin perjuicio de que su ideología se manifieste en otros planos, tales como el cultural y religioso.

(66) En 1968, con ocasión de la elección complementaria de un diputado por Cautín, varios ex conservadores de la zona deciden integrarse al Partido Nacional y apoyar la candidatura de su abanderado, Víctor Carmine Zúñiga.

Creemos muy difícil, casi imposible, una resurrección del centenario Partido Conservador chileno, que tanta influencia ejerciera en el pasado.

Tal ha sido el nacimiento, desarrollo, decadencia y extinción del conservantismo político chileno.

Nuestros estudios nos permiten señalar las causales del debilitamiento y posterior desaparición del más antiguo de los partidos políticos chilenos. Debemos señalar en primer lugar el abandono por parte de la Iglesia de la tesis del Partido Unico Católico, lo que permitió el surgimiento de agrupaciones políticas de rai-gambre católica distintas y rivales del Partido Conservador. Entre éstas predominaría la Democracia Cristiana, inspirada en los pensadores franceses tales como Mounier y Maritain, movimiento interconfesional, pero de orientación filosófica cristiana.

La Democracia Cristiana fue recibiendo paulatinamente la adhesión de cada vez más numerosos eclesiásticos que abandonaban al conservantismo por la nueva corriente. El proceso culmina en la década del sesenta, cuando la casi totalidad del Episcopado Nacional y el Nuncio de S.S., Monseñor Sebastiano Baggio aparecen inequívocamente identificados con los democratacristianos.

Frente a sus rivales democratacristianos, los conservadores primero trataron de lograr su condena por parte de la jerarquía eclesiástica acusándoles de desviaciones doctrinarias y divisionismo. Luego cambiaron de táctica procurando mostrarse como "los verdaderos democratacristianos". Estrategia que habría de serles fatal, pues entre dos partidos que aparecían como muy similares era lógico que la masa católica, especialmente la juventud, optase por el más novedoso y dinámico, que aparecía liberado de imagen reaccionaria e incontaminado de compromisos con posturas intransigentes ya superadas.

Los cambios en las actitudes de la Iglesia frente a la problemática social: tales como el ecumenismo y el reformismo, tenían

que producir un distanciamiento del elemento eclesiástico mayoritario con el conservantismo tradicionalista.

Por otra parte, la reforma electoral de 1958 aflojó los lazos de control político del campesinado por parte de la aristocracia terrateniente, clase social que constituía la espina dorsal del Partido Conservador chileno.

La influencia política de la aristocracia terrateniente fue definitivamente aniquilada por las reformas agrarias de los períodos 1964-1970 y 1970-1973. Desaparecían así los bastiones del otro poderoso Partido Conservador.

Privado de la estrecha alianza con el clero y perdida la gravitación electoral de la aristocracia agrícola, es altamente improbable que pueda en el futuro resurgir un Partido Conservador como el que estudiamos en el período 1857-1966.

BIBLIOGRAFIA

- ALDUNATE ERRAZURIZ, Fernando. "Por qué los conservadores estaban con Julio Durán". Santiago, *El Diario Ilustrado*, 1964.
- ARANEDA BRAVO, Fidel. "Oscar Larson, el clero y la política". Santiago, Imp. San José, 1981.
- ARTEAGA UNDURRAGA, Ignacio. "Partido Conservador XIV Convención 1947; notas para la literatura política del Partido Conservador (27, 28 y 29 de junio)". Santiago, 1947.
- ARTEAGA UNDURRAGA, Ignacio. "Reseña histórica de la XVI Convención del Partido Conservador", Santiago, Imp. Chile, 1947.
- CIFUENTES, José María. "El Partido Conservador Tradicionalista. Su programa y su acción". Santiago, 1953.
- CORREA, Sofía y otros. "Horacio Walker y su tiempo". Santiago, Ediciones Aconcagua, 1976.
- CRUZ-COKE, Eduardo. "Dos discursos pronunciados en las sesiones de la Gran Convención Nacional del Partido Conservador en Santiago en junio de 1947". Santiago, 1948.
- CRUZ-COKE, Eduardo. "Política Social Cristiana". Santiago, Imp. Chile, 1948.

- DIAZ SALAS, Juan. "Bosquejo histórico del Partido Conservador presentado a la Convención Nacional de la Juventud Conservadora". Santiago, 1935.
- DONOSO, Ricardo. "Alessandri, agitador y demoleedor". México, F.C.E., 1954, v. 2.
- EYZAGUIRRE, Jaime. "La doctrina social católica en la historia de Chile". Discurso leído en el Salón de Honor de la Universidad Católica. Santiago, 1961.
- FERNANDEZ LARRAIN, Sergio. "Aspectos de la división del Partido Conservador". Santiago, 1947.
- FERNANDEZ LARRAIN, Sergio. "Aspectos de la división del Partido Conservador. Convención del Partido Conservador Tradicionalista". Santiago, 1950.
- GONGORA, Mario y Jorge Osorio. "La Iglesia y la cuestión social en Chile (1920-1934)". Sin pie de imprenta.
- GRAYSON, George. "El partido demócrata cristiano chileno". Santiago, Francisco de Aguirre, 1968.
- HÜBNER GALLO, Jorge Iván. "Los católicos en la política". Santiago, *Zig-Zag*, 1939.
- KOENING, Abraham. "La intervención del clero en las elecciones". Santiago, Imp. Gutenberg, 1892.
- PALACIOS M., Bartolomé. "El partido conservador y la Democracia Cristiana". Santiago, 1933.
- PARTIDO CONSERVADOR UNIDO. "XVI Convención General Nacional del Partido Conservador Unido". (9, 10, 11, 12 de octubre de 1954). Santiago, 1955.
- PARTIDO CONSERVADOR TRADICIONALISTA. "Convención General del Partido Conservador Tradicionalista, 12 y 15 de agosto de 1950". Santiago, Imp. Chile, 1950.
- SILVA BASCUÑAN, Alejandro. "Una experiencia socialcristiana". Santiago, Del Pacífico, 1949.
- TOMIC ROMERO, Radomiro. "Unidad y diversidad de la D.C. en el mundo". Santiago, Del Pacífico, 1962.
- WALKER LARRAIN, Horacio. "¿Por qué los conservadores apoyan a don Pedro Enrique Alfonso?". Santiago, 1952.